

FUTUROS ENCRIPTADOS

ANTOLOGÍA DE HISTORIAS
DE CIENCIA FICCIÓN

EDICIÓN Y PRÓLOGO DE
ALEJANDRO VESGA

CAROLINA RAMÍREZ - EDWARD HERO
HÉCTOR RESTREPO - JOCSAN G. R.
KARRY ACUÑA - KATHERINE TARRIBA
MARÍA V. HERRERA - SAMUEL RESTREPO
SANTIAGO TORO - SEBASTIÁN CORREA

Futuros encriptados

Antología de historias de ciencia ficción

Estudiantes de la Escuela Interamericana de Bibliotecología

Carolina Ramírez

Edward Hero

Héctor Restrepo

Jocsan G. R.

Karry Acuña

Katherine Tarriba

María Victoria Herrera

Samuel Restrepo

Santiago Toro

Sebastián Correa

Edición y prólogo de Alejandro Vesga

Título: Futuros encriptados: Antología de historias de ciencia ficción
Autores: Estudiantes de la Escuela Interamericana de Bibliotecología

Ilustraciones interiores: Santiago Toro y Vanesa Estrada Palacio.

Fotografía de cubierta: CC0 [Michael Schwarzenberger](#).

Los textos que se incluyen en esta antología son propiedad de sus respectivos autores.

Todas las obras (textos e ilustraciones) se publican bajo una licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International. Algunos derechos reservados. Se permite la copia, distribución y re-publicación de las obras siempre respetando la atribución correspondiente. No se permite el uso comercial o la creación de obras derivadas.



ISBN: 978-958-46-9389-1

Este libro se publicó digitalmente en el sitio web: tecnocf.tumblr.com

Medellín, agosto de 2016

Índice

<i>Prólogo</i> , por Alejandro Vesga	5
<i>Como un tatuaje</i>	11
María Victoria Herrera	
<i>Adolescencia interrumpida</i>	12
Carolina Ramírez	
<i>Database</i>	21
Sebastián Correa	
<i>La llave del héroe</i>	27
Edward Hero	
<i>Otro estado de conciencia</i>	37
Santiago Toro	
<i>Desaparecido</i>	43
María Victoria Herrera	
<i>Punto de quiebre</i>	46
Sebastián Correa	

<i>Actos de caridad</i>	57
Edward Hero	
<i>Oficina para la preservación de la especie</i>	66
Katherine Tarriba	
<i>Ocaso en Tanjun Jaya</i>	77
Héctor Restrepo	
<i>Dorada ilusión</i>	83
Karry Acuña	
<i>A través de ella</i>	90
Samuel Restrepo	
<i>chipLink</i>	94
Jocsan G. R	
<i>Agradecimientos</i>	116

Prólogo

La presente antología recoge historias de ciencia ficción escritas por los estudiantes del curso “TecnoCF: Tecnologías de la Información y Comunicación en clave de Ciencia Ficción”, dictado durante el primer semestre de 2016, en la Escuela Interamericana de Bibliotecología, de la Universidad de Antioquia. El curso está diseñado como un taller de lectura y escritura, y tiene el objetivo de fomentar el pensamiento crítico y reflexivo frente a la tecnología, sus aplicaciones, usos y consecuencias.

La idea de utilizar la ciencia ficción en el aula de clase surgió en el año 2013, cursando el pregrado en Bibliotecología. La asignatura Estudios CTS estaba siendo impartida por el profesor Hernando Lopera, y aparte de los consabidos artículos científicos, exposiciones magistrales y libros de texto, el profesor también incluyó entre sus materiales didácticos un par de películas de ciencia ficción. Dada mi afinidad y gusto de toda la vida por el género, durante la clase le sugerí al profesor unos títulos que podrían servir para complementar los temas del curso. Una vez que este finalizó, entusiasmados por la acogida de las películas, el profesor y yo nos preguntamos, ¿será posible dictar toda una asignatura solamente con ciencia ficción? Inicialmente supusimos que la mayor dificultad sería encontrar suficiente material que fuera adecuado para los temas que habían de ser impartidos

a los estudiantes. Pero al empezar a indagar un poco, el género ofreció tal riqueza de información, tanto en cine como en literatura, que pronto fue necesario ejercer criterios de selección y descarte. Esa primera versión del curso fue recibida con agrado por los estudiantes como un bienvenido “nuevo aire” entre materias excesivamente académicas, los resultados fueron satisfactorios y se pueden apreciar en un [artículo publicado en 2015](#).

La nueva versión del curso ha incorporado las lecciones aprendidas en la primera experiencia, con dos secciones principales, la primera parte se dedica a la lectura. Esta incluye cuentos, películas, cortometrajes y novelas cortas. En la segunda parte, nos enfocamos en la escritura, tomando inspiración de tecnologías de la información y comunicación reales, que se estén desarrollando en el momento. El taller se fundamenta sobre la colaboración, los estudiantes no están solos a la hora de escribir, y se usa el espacio de clase para leer borradores, aportar ideas, mejorar personajes, sugerir influencias, etc. Como docente fue especialmente significativo para mí presenciar la evolución de las historias y de los escritores. Empezando por los primeros pasos, tímidamente entrando al agua, todos nervios y dudas. Luego las primeras historias aparecen, algunas sorprenden desde el principio, otras requieren de más ajustes. Surgen experimentos, las influencias de cada uno resaltan en la página, también el inevitable “bloqueo de escritor” y el miedo de exponer el trabajo creativo ante los demás. Pero los obstáculos se superaron, y los resultados hablan por sí mismos, recopilados en el presente volumen.

Como se había mencionado antes, los escritos han sido inspirados por tecnologías reales, y para conectar el curso directamente con las carreras de los estudiantes, bibliotecología y archivística, se limitaron a tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Los estudiantes debían de explorar, seleccionar y presentar los desarrollos tecnocientíficos a sus compañeros. Diferentes tecnologías inspiraron diferentes tipos de historias.

Los [Tech Tats](#) son un tipo de dispositivo computacional corporal, que utiliza una tinta conductora removible para crear un circuito sobre la piel y transmitir información sobre el sujeto a una *app* móvil, están siendo desarrollados por una sola empresa, Chaotic Moon. Esta tecnología, aunada a las posibles aplicaciones del RFID, en particular los implantes de chips de rastreo en seres humanos, inspiró una serie de historias sobre control social, estados de vigilancia, el abuso de poder y las acciones de los individuos frente a esos abusos. Entre ellas se encuentran el poema *Como un tatuaje*, los cuentos *Adolescencia interrumpida*, *Database*, *La llave del héroe* y la inesperada experimentación de *Otro estado de consciencia*.

La [criptación óptica](#), una nueva técnica desarrollada por un grupo de investigación de la Universidad de Antioquia, resaltó las preocupaciones sobre seguridad digital en un mundo donde la mayoría de nuestra información personal circula por redes invisibles. Estas historias se inclinaron por la intriga, el espionaje, los secretos, el misterio. Tópicos clásicos de la literatura, actualizados a una nueva era, en el thriller de suspenso *Desaparecido*, y el genial triunfo narrativo

de *Punto de quiebre*, un cuento que nos ofrece una nueva aproximación a los viajes en el tiempo.

La información biológica, en particular de carácter genético, también tuvo cabida en la antología, gracias a la técnica de edición de genomas conocida como [CRISPR/Cas9](#), la cual fue seleccionada como el avance científico de 2015 por la revista *Science*, y se encuentra en la mira por parte de todos los investigadores del área. Las posibilidades infinitas que plantea la capacidad de manipular el código de la vida dieron como fruto historias de mutaciones, poderes inconcebibles, armas biológicas, y mucho más interesante, las nefastas consecuencias sociales de pretender la perfección humana; todo ilustrado en los cuentos *Actos de caridad*, *Oficina para la preservación de la especie* y *Ocaso en Tanjun Jaya*.

Y finalmente, el desarrollo de la realidad aumentada y la técnica demostrada por Microsoft de “[holoportación](#)”, telepresencia holográfica interactiva en tiempo real utilizando el dispositivo Hololens, llevo a algunas historias que resaltaron el poder de la ilusión para entretenernos o para engañarnos a nosotros mismos, y nos preguntamos si esas dos cosas no vienen a ser la misma. Es así como asistimos a *Dorada ilusión* y la melancólica *A través de ella*. Cerrando la antología se encuentra *chipLink*, un fix-up, una historia compuesta de varias historias más pequeñas. Este ambicioso proyecto incluye varias de las tecnologías ya mencionadas, y algunas otras que el lector podrá descubrir por sí mismo.

Una constante que permea a la antología y al curso es el poder de las historias. Entre películas, cuentos y cortos, la historia es lo importante. La historia nos introduce en mun-

dos insospechados, nos presenta personajes extraños y familiares, nos lleva por caminos azarosos, conmueve nuestros sentimientos y estimula nuestros pensamientos. Los bibliotecólogos hemos presenciado de primera mano ese poder de las historias. Y este yace en que las historias son fundamentalmente diferentes de la vida real. La vida es continua, la vida es constante, el tiempo pasa y pasa, segundo a segundo. No podemos pararlo, ni retrocederlo, ni contenerlo. Y los eventos de nuestras vidas no tienen punto final, no tienen créditos que empiecen a subir lentamente mientras suena una canción. Las cosas suceden, una tras otra, y nada nunca termina, todo lleva a nuevos sucesos, de los cuales podremos o no hacer parte. Pero las historias tienen un final, y usualmente ese final es el que nos agarra, el que nos mueve, el que nos hace decir “ese es un buen cuento.” Seguramente así lo dirá varias veces el lector que se adentre en esta antología.

Y este final que tienen todas las historias, les aporta algo que también hace falta en la vida real: sentido. Las historias tienen un sentido, un significado, así sea solo para el autor. Parte del placer de leer consiste en tratar de encontrar el sentido de una historia. Porque nuestras vidas usualmente carecen completamente de este. Suceden tantas cosas que no tienen ningún sentido, que no somos capaces de comprender, que es apenas natural que tratemos de buscar ese significado en donde podamos. Y las historias son una manera ideal de hacer esto, ya que es un sentido que se construye y se puede compartir con otros, y con el cual podemos disentir y construir nuestro propio sentido, nuestra propia historia. Eso es básicamente lo que los escritores incluidos en esta antología han hecho. Tratar de darle un sentido a los avances tecnoló-

gicos actuales. Ese sentido toma la forma de reflexión y crítica. Y es lo que esperamos que también le suceda al lector, que al leer estas historias no solamente se quede con el entretenimiento que le proporciona viajar a mundos de fantasía, al futuro próximo y a presentes alternos, sino que él o ella pueda también reflexionar acerca de la tecnología, sus aplicaciones en el mundo real, y las implicaciones sociales y humanas que puede conllevar sus usos y abusos potenciales.

La ciencia ficción se perfila como un instrumento ideal para propiciar ese tipo de reflexiones. El desarrollo de este género literario se encuentra íntimamente ligado al desarrollo científico de los últimos siglos. La ciencia ficción ha sido esa compañera perenne de la ciencia, y a través de sus historias le ha servido de consejera, juez, defensora y denunciante. La ciencia ficción se pregunta “¿Qué pasaría si...?”, utilizando la razón, la lógica, la creatividad y la imaginación para aventurar respuestas. Esas respuestas pueden ser tan variadas como las personas que realizan las preguntas. Las 13 historias que componen esta antología son algunas de esas respuestas, una muestra de lo que la ciencia ficción es capaz de provocar. Encontrarán en ellas una buena dosis de desesperanza y angustia frente a los posibles oscuros caminos que tome la tecnología. También asistirán a historias sobre héroes, espías, guerreros, amantes, y jóvenes en busca de un sueño. Algunas tristes, otras trágicas, otras esperanzadoras. Y cada una de ellas un triunfo, los primeros y grandiosos pasos de nuevos escritores.

*Alejandro Vesga
Medellín, agosto de 2016*

Como un tatuaje

María Victoria Herrera

Así, como un tatuaje
que puede leer tus signos vitales
hurgando en tu sangre
buscando señales.

Así, como un tatuaje
impreso en tu piel sin dolor,
dibujado con tinta
de negro color.

Así, como un tatuaje
que puedes tener
solo un instante,
si fuera menester.

Así, como un tatuaje
desentrañando en silencio
tu lenguaje corporal
y que se alarma ante tu padecer...

Ese tatuaje yo quiero ser.

Adolescencia interrumpida

Carolina Ramírez

—¿Qué es eso? —pregunta Susana.

—Llegó esta mañana.

—¡No es justo! No quiero hacer esa tonta prueba.

—Hija, esto se nos sale de las manos. Además, recuerda que es una gran oportunidad para los jóvenes como tú que desean continuar sus estudios. En este caso, aunque es difícil, estarás en un país que te podrá ofrecer infinidad de oportunidades que aquí no pueden ofrecerte.

—Pero... si paso esta prueba tendré que irme y no quiero dejarte sola. Por otro lado, que sería de mí sin ti. Sé que me interesa estudiar y ser profesional, pero no quisiera irme a un lugar desconocido.

—Debes hacer lo correcto, si pasas pues te aseguro que te apoyaré. En el caso de que no pases estaremos juntas aquí, pero las posibilidades serán más limitadas para ti. Eso debes tenerlo en cuenta —dice Isabel.

Susana termina su desayuno y sale hacia el colegio.

Al llegar, el director Ricardo Muñóz le espera en la puerta.

—Buenos días Susana, espero hayas amanecido muy bien. ¿Trajiste el sobre que recibiste hoy en la mañana? —le pregunta el director.

—Sí, aquí lo traigo —Susana saca de su maleta el sobre y se lo muestra a su director.

—Muy bien. Ahora te pido que te dirijas hacia el Coliseo para que realices la prueba física que tienes pendiente para hoy.

—Está bien —dice Susana.

Susana camina hacia los vestidores, entra y se cambia de ropa para luego entrar al coliseo. Al entrar en él se encuentra con un hombre alto y delgado acompañado de otros tres chicos de su curso. Cuando se acerca a los chicos nota en sus brazos un dispositivo extraño que nunca había visto.

—Saca por favor el BioTat del sobre que llevas contigo y pónelo en el brazo —dice Óscar.

Susana abre el sobre y saca un tatuaje con un microchip incorporado. Al ver la expresión de la niña, Óscar se acerca y le pide que le pase el tatuaje para ayudarle a ponérselo. Luego Óscar empieza a explicar aquel tatuaje tan extraño.

—Este es un BioTat, una tecnología que nos permitirá monitorear su ritmo cardíaco, su presión arterial y su temperatura durante esta prueba. El dispositivo cuenta con unos circuitos y un microchip que escanea el cuerpo y puede dar información para analizarla desde una computadora. Los expertos que me acompañan el día de hoy se encuentran en la cabina superior del coliseo. Tengan en cuenta que según el resultado que arroje el análisis de la información que facilitará su cuerpo, ustedes serán elegidos para ser beneficiarios de una beca para terminar sus estudios en EE.UU. Al finalizar las actividades podrán quitarse el dispositivo con agua y luego salir para sus hogares.



...la información dada por los BioTats de cada uno de los estudiantes llega a las pantallas...

Tan pronto como se termina la explicación, empiezan las actividades físicas que están programadas en tres etapas. La primera consta en actividades de fuerza y resistencia. La segunda etapa es de velocidad y flexibilidad y finalmente, la tercera etapa consiste en demostrar su capacidad auditiva poniéndolos en situaciones que pudieran agudizarlo.

Susana en todas muestra una gran destreza, mientras los demás tienen dificultades durante las actividades. Durante la realización de esta prueba la información dada por los Bio-Tats de cada uno de los estudiantes llega a las pantallas de los expertos, que analizan con detalle las reacciones corporales.

Al finalizar, los estudiantes entran a los vestidores y con agua se quitan el tatuaje. Antes de salir Óscar les indica que en 10 días hábiles estaría la respuesta de la prueba la cual sería enviada en un sobre a sus residencias. Los estudiantes salen del coliseo hacia sus casas.

En el momento en que Susana llega a su casa, su madre le interroga sobre la prueba y ella agotada le menciona rápidamente lo que había vivido ese día. Isabel poco a poco percibe que su hija había sido muy habilidosa, por lo que se convierte en una posible candidata para aquella beca.

Ambas se ponen tristes al ver que hay una gran probabilidad de que Susana tiene la oportunidad de viajar a otro país, pero se reaniman con risas generadas por el programa de televisión que ve su madre.

Luego de que pasan los diez días, un nuevo sobre llega a su puerta. En él se encuentra el resultado de la prueba:

Susana abre el sobre, saca la carta y empieza a leer en voz alta:

Buenas tardes señora Susana Durán,

Le informamos que luego de la prueba física realizada hace unos días el BioTat logró tomar una gran cantidad de datos sobre su condición física que posteriormente reevaluaron los expertos, quienes concluyeron que usted cumple con los requisitos para hacerse acreedora de la beca para culminar sus estudios en cualquiera de los Institutos de formación de EE.UU.

Esta es una gran oportunidad, ya que luego de terminar sus estudios medios usted podrá, fácilmente, acceder a estudios de educación superior en cualquiera de nuestras universidades. Además, podrá conocer nuestra cultura, enriquecer su formación y mejorar su calidad de vida. Ahora bien, para hacer efectiva su beca deberá enviarnos ciertos documentos...

Luego de enviados estos documentos tendrá cinco días para organizar sus asuntos familiares y empacar todas sus pertenencias. Al sexto día, alguien de nuestra embajada americana pasará por usted y la traerá a nuestras instalaciones.

Felicidades.

Esperamos verla pronto.

Cordialmente,

Peter Walkman

Embajada

Estados Unidos de América

Cuando terminan de leer, ellas lloran de alegría y de tristeza, ya que aunque es una oportunidad para Susana también

es un obstáculo para ambas, pues la distancia las separará un largo tiempo.

Los cinco días pasan y Susana junto a su madre organiza todo lo necesario para la nueva vida que va a empezar. Tratan de comprar la menor cantidad de ropa que le fuera útil en EE. UU. Finalmente, llega el sexto día y Susana ya está lista para su viaje. Permanece frente a la ventana toda la mañana y un poco más de la tarde, cuando de pronto aparece un hombre rubio en un auto azul. Este camina hasta su puerta y toca el timbre. Al abrir, Isabel saluda cordialmente al sujeto y luego él se presenta diciendo que es el responsable de llevar a Susana a la embajada.

Así pues, Isabel ayuda a montar las maletas al auto y se despide de su hija con un caluroso abrazo. Ella por su parte, le besa la frente y finalmente se monta al auto. El recorrido es bastante largo por lo que tiene tiempo para recordar los buenos momentos con su madre y con sus amigos.

Poco a poco se desdibujan las casas y calles de su barrio para dar paso a la increíble ciudad y al edificio de la embajada americana que es su destino. En el momento que sale del auto un soldado americano se le acerca a Susana y le indica que debe entrar al edificio y esperar para hablar con el embajador. En cuanto a sus pertenencias no debe preocuparse, pues ellos se encargarán de enviárselas a EE.UU.

Ella toma su mochila, entra a la embajada y se sienta en la sala de espera. Está allí como 30 minutos hasta que de pronto aparece un hombre rubio y de tez blanca que le sonrío y le llama para que pase a su oficina. Al ingresar a la oficina ella toma asiento y espera a que él haga lo mismo.

—¿Sabes por qué estás aquí? —le dice.

—Sí, he sido la ganadora de las pruebas realizadas mediante el BioTat en mi colegio y ahora me dirijo hacia EE.UU ya que ahí terminaré mis estudios —dice Susana.

—Bueno, déjame felicitarte. Ahora te pido que seas paciente mientras llega tu hora para abordar el avión sin escala hacia nuestro país. Estuvimos revisando tus documentos y todo está en orden. Espero que puedas aprender mucho y que tu experiencia sea significativa en tu formación.

—Gracias —dice Susana inquieta.

—Con gusto te ofrecemos nuestras instalaciones hasta que llegue el momento de tu viaje. Recuerda que es una oportunidad que pocos pueden tener.

Mientras el embajador termina esas últimas palabras, aparece un servidor quien le pide a Susana que le siga para llevarla a una habitación.

El tiempo parece no pasar para Susana, lo cual la pone más nerviosa. Piensa en la posibilidad de que ella no sea la indicada. Está asustada, pero no puede defraudar ni a su madre ni así misma. Así que toma una siesta hasta que de un momento a otro llaman a su puerta y le informan que es hora de tomar el vuelo.

Sube al mismo auto que la había llevado hasta la embajada y se dirige al aeropuerto, donde toma el vuelo que cambiará su vida.

Al llegar al Aeropuerto Internacional O'Hare de Chicago, una oficial del ejército le espera para llevarla a las nuevas instalaciones donde Susana será entrenada para combate.

—Buenas noches —dice la oficial.

—Buenas noches —dice Susana.

—Nos alegra tenerla aquí con nosotros. Su presencia será de gran apoyo en nuestras tropas de combate. Los Estados Unidos le agradecen su compromiso con la causa.

—Oficial, está usted equivocada. He llegado a este país con las intenciones de seguir mis estudios. De hecho, soy quien ha ganado una beca para estudios superiores en este país. ¿Cómo puede hablar usted de entrenamiento para combate? Noooo, yo no vine para eso, todo esto es un error.

—Se equivoca jovencita. Usted ha sido seleccionada como tantos otros jóvenes para ser parte de un nuevo escuadrón de apoyo para los combates que se estaban presentando en el medio oriente y de los cuales EE.UU. debía buscar la forma de ganar para establecer un orden —dice la oficial.

“¿Cómo era posible esto?!...He sido engañada.” Susana piensa para sí misma. Esta situación hace que un escalofrío recorra todo su cuerpo, que de pronto desemboca en un vacío inmenso en su corazón. Aquello que está sucediendo es completamente imposible. Susana rompe en llanto, se arrodilla ante la oficial y con dificultad le dice:

—¡Es un error, se los puedo asegurar! No vine hasta aquí para esto, ni siquiera sé pelear.

Mientras esto ocurre aparece un soldado que le indica a la oficial que ya es hora de trasladar a la nueva recluta a la base donde estará con los demás jóvenes seleccionados.

Susana suplica que la dejen volver a casa y ellos la toman de sus brazos y le dicen que no es posible. Ella entonces empieza a forcejear pidiendo que la dejen hablar con su madre y tampoco se lo permiten.

Cuando al fin logran montarla en uno de los camiones del ejército, la oficial le indica que el sacrificio que está hacien-

do por el país amigo es algo que no olvidarán. Además, le menciona que el ejército tiene un programa en los países tercermundistas para reclutar jóvenes con buenas condiciones físicas para entrenarlos y enseñarles cómo sobrevivir en medio de la guerra. Dicho sacrificio es remunerado al gobierno de cada uno de los países de donde salen beneficiados jóvenes, sea con dinero o con seguridad.

Susana atónita, se desmaya en el camión mientras éste la lleva a su nuevo hogar, la base militar de Illinois.

Database

Sebastián Correa

Es jueves y son las 11:37 A.M. y en una habitación cualquiera se encuentran tres personas; dos de ellos hablan entre sí, mientras que el otro está tendido en la cama sin signos de vida.

—Señor lo encontraron en la mañana —comentó con firmeza mientras mostraba la escena a su superior—, su supervisor lo visitó porque no había asistido al trabajo durante tres días.

—¿Pero lleva más de tres días muerto, no es así, joven? —respondió con un poco de escepticismo a la vez que observaba el cuerpo pálido.

—Según las primeras pruebas que realizamos, cinco días señor.

El oficial de más rango apartó la mirada del cuerpo para dar un vistazo al cuarto: pensó que estaba ordenado para una persona que, según sus suposiciones, no le daría importancia a asuntos tan triviales como el lugar de un libro o cualquier artilugio, no estaba todo obsesivamente estructurado pero tampoco era un caos total, era como el orden que él le daría a sus cosas.

—¿Algo en particular? —preguntó a su joven compañero mientras examinaba la alcoba de manera distante.

—Eeh... señor, creemos que fue suicidio —el joven respondió algo sorprendido y atontado—. Encontramos una carta en la mesita de noche que está al lado de la cama.

El joven se apresuró a recoger la hoja de papel, no antes de colocarse de forma torpe y apresurada un guante de látex que tenía en el bolsillo izquierdo de pantalón. Él no había leído la carta, pues estaba ocupado recogiendo notas, hablando con sus compañeros (que ahora se encontraban de camino a la oficina de policía) sobre el caso. Se quedó en la “escena del crimen” casi por obligación cuando se enteró que el capitán se dirigía hacia allí, él era el único disponible, él era el nuevo.

—¿Ya le avisaron a sus parientes? —preguntó, dando un paso en dirección al joven para recibir la evidencia.

—No señor, sus padres “murieron” —contestó alzando sus manos, extendiendo sus dedos índice y medio para hacer el gesto de comillas—. Él sólo tendría pareja hasta los 27.

El capitán frunció el ceño, miró la carta, para nuevamente observar al joven, que parecía esperar de forma temerosa, asimismo que curiosa, algo, tal vez una felicitación por el buen trabajo que hizo, sin embargo el capitán sólo se limitó a decir:

—Deme un momento —abrió el papel y le dio la espalda.

Él joven se quedó mirándolo con desilusión, para finalmente dar la vuelta y salir del cuarto.

No sé porque escribo esto, no tengo a nadie, tal vez me debo respuestas a mí mismo. No me siento bien siendo recepcionista bancario, no me siento bien siendo yo... desde que tengo memoria.

Maldita sea la vida, siempre me molestó tener que ser bueno en la matemática, y esa forma de ser amable con los demás, nunca pude responder “no”, cuando realmente lo quise. Siempre fui la persona buena, con la que los demás podían contar, que molesto fue escuchar sus tonterías. No debería siquiera quejarme conmigo mismo, debí vivir igual, que los demás, ellos también son de tercera generación.

Creo que si no tuviera esta cosa en el brazo...

En ese momento se escuchó la voz casi estruendosa del joven:

—¡Señor!

—Sí, dígame —respondió el capitán un poco espantado por la entrada tan abrupta del joven en la habitación.

—Se llevarán el cuerpo. Dicen que la muerte estaba propuesta para los 63 años de edad del difunto —en la cara del joven se veía una expresión de asombro, mientras que miraba el cuerpo—, así que le harán estudios.

—Es muy extraño —replicó el capitán con un tono de voz bajo pero escandalizado—, a mí no me han tocado casos parecidos.

—Creo que en la televisión oí mencionar de unos casos, en donde las personas se resistían al tatuaje —expuso el joven, haciendo un esfuerzo por recordar—. ¡No! Fue en el periódico.

El capitán caminó hacia la ventana, miró hacia abajo, observó a cuatro personas vestidas de blanco y con unas máscaras de gas, hablando cerca de una camioneta blanca. Parecía como si fueran a entrar a una zona, en donde ante-

riormente hubo un escape de material toxico. El capitán caminó hacia el joven y pregunto de forma desinteresada:

—Usted todavía lee eso, ¿no sabe que ya hay periódicos virtuales?

—Jajaja —rió el joven nerviosamente, como si hubieran descubierto un secreto—, pues no sé señor, yo siento la necesidad de vivir “como en el pasado”.

—¿Usted que generación es? —preguntó el capitán con un tono autoritario, a la vez que extrañado.

—Cuatro, señor.

—Entiendo.

En ese instante, los hombres de blanco entraron al cuarto, sin decir ninguna palabra, sólo parecía importarles el cuerpo inerte. Sobre el suelo extendieron una especie de camilla portable, sujetaron el cuerpo de los hombros y los pies, lo pusieron en la camilla, agarraron los costados de la misma, con un gran esfuerzo alzaron el cuerpo y empezaron su camino hacia la puerta de salida. Fue instantáneo, como si no quisieran que alguien supiera que estuvieron allí recogiendo ese despojo. El capitán observaba la escena con unas ansias inmensas de continuar con la lectura y cuando por fin vio cruzar la salida de la habitación a su joven compañero y a los cuatro personajes vestidos de blanco, caminó rápido hacia ellos sólo para cerrar de un gran tirón la puerta.

—¿Dónde iba? —pensó el capitán en voz alta mientras buscaba la línea en la que había quedado.

... no tuviera esta cosa en el brazo podría ser yo.

Siempre he pensado en algo que más, algo que me falta, algo que busco, sin embargo nunca supe qué era. He queri-

do dejar todo y me encuentro nuevamente parado frente a alguien que me incomoda, con una sonrisa falsa en mi cara preguntándome ¿Por qué estoy allí?

Todo se ha complicado para mí, no quiero seguir del mismo modo, no con lo que soy. En mi mente todo es resignación y acabaré con esto.

El capitán se quedó paralizado mirando el suelo, no entendía que había acabado de leer, no comprendía los sentimientos de la persona que escribió la carta, nunca se había cuestionado sobre su vida, sobre lo que era y en ese momento, tampoco lo hizo, no pudo. En cierto punto de su trance, sólo dejó de pensar. Después de unos segundos eternos, el joven tocó la puerta, en la mente del capitán se escucharon tres estruendos que lo hicieron dar un pequeño salto; miró a su alrededor para busca el origen de los golpes y se dirigió hacia la puerta.

—¡Qué! —preguntó sin abrir por completo la puerta—, ¿Qué?

—¿Señor? — el joven miró al capitán con cara de incredulidad mientras subía la ceja derecha—. ¿Se siente bien?

—Sí —respondió secamente el capitán, dando la espalda al joven y caminando hacia la cama, en donde dejó la carta—. ¿Hay que hacer algo más aquí?

—No señor, eso era lo que le quería comentar: ya el cuerpo está en la camioneta, y señor, con todo respeto —el joven empezaba a hacer una sonrisa pícaro—, ¿no sé a qué ha venido usted?

Todo se quedó en silencio, el capitán miró al joven, no tenía ninguna expresión en su cara, luego miró la puerta de la habitación para instantáneamente comenzar su salida.

—Me pareció pertinente por lo peculiar del caso —afirmó el capitán desde afuera del cuarto, sin dejar de caminar.

—¡Oh sí, señor! —respondió el joven subordinado mientras pensaba que tomarse el atrevimiento de decir eso fue un gran error y corrió tras el capitán—. En la tarde vendrán por las evidencias y cerrarán el caso, creo.

Los oficiales caminaron hacia la puerta de entrada de la casa, dejando el lugar vacío y con un toque lúgubre. El joven cerró la puerta y sin terminar de hacerlo, preguntó:

—¿Qué decía la carta señor?

El capitán sintió un punzón en el corazón y mirando hacia el horizonte sólo se limitó a decir, —Nada importante... sólo estaba defectuoso.

En ese momento la camioneta que llevaba el cuerpo frío y sin vida del suicida, empezaba su marcha y antes de perderse en las calles de la ciudad, el capitán distinguió el logo de la corporación que controlaba sus vidas... “*Database Inc.*”

La llave del héroe

Edward Hero

Hideo se dispuso a salir del trabajo, sintiéndose menos persona; más triste, más vacío. Pero ya eran las 18:00 horas, ahora su trabajo no lo podía engullir, por lo menos no hasta mañana. Hideo trabajaba encerrado en un cubículo dentro de un banco, o por lo menos así lo sentía él. Se sentía atrapado en su oficina y solo deseaba llegar a su casa para hacer lo que realmente le gustaba: crear historias. Escribir era su escape de la realidad, de su trabajo y su soledad, porque con 24 años de edad no tenía familia, ni amigos y mucho menos una novia. Todo esto le hacía sentir que su vida no tenía sentido, que él debía hacer algo diferente, pero siempre fue muy cobarde como para atreverse a dar ese salto hacia el vacío, aun sabiendo que ya se encontraba en un agujero que cada día cavaba más profundo.

Hideo escribía en un blog usando un alias, se hace llamar Hella. Le pareció apropiado para él. El blog lo conoció un día de regreso del trabajo en un anuncio que decía: *¿tienes algún cuento, historia o relato? Por qué no compartes tus realidades con toda una comunidad de lectores y escritores. Writing un espacio en donde puedes encontrar tu lugar.* Exactamente lo que Hideo quería, un lugar. Hideo, bajo el alias de Hella, llevaba una rutina de su trabajo a su casa en

donde dedicaba todo su tiempo libre a escribir historias. Hideo recibió 69 mensajes ese día, empezó a leer cada uno de ellos. Unos decían que les encantaba la historia, otros decían que querían un final feliz, igual que siempre. Pero hubo un mensaje que le llamó la atención, un mensaje que no iba dirigido a Hella, se dirigía a Hideo para ser más preciso. Hideo nunca había dado su verdadero nombre en la página, por esta razón se quedó anonadado, cómo era que el usuario MantisReligiosa sabía su verdadero nombre. Hideo pensó quien lo podía conocer y luego de meditarlo por varios minutos no pudo pensar en nadie. Él no hablaba de su pasatiempo en el trabajo –no tenía con quien de todas formas– y tampoco hablaba de su trabajo en la página, al final con la incertidumbre decidió hablar con MantisReligiosa.

Hella (21:02): Hola, he recibido tu mensaje pero no entiendo por qué me dices Hideo.

MantisReligiosa (21:04): Porque ese es tu nombre, yo te conozco Hideo. Te he estado observando durante mucho tiempo, tienes 24 años, trabajas en un banco, no tienes familia ni amigos y lo que es más importante aún, piensas que tu vida no vale la pena, por eso te he elegido.

Hella (21:07): ¿Me has elegido? Que quieres decir con que me has elegido, ¿es esto una clase de broma? Si es así no me gusta.

MantisReligiosa (21:08): No es una broma. Te estaré esperando para explicarte todo personalmente, te enviaré un correo con la dirección y la hora. Tu vida cambiara, ya lo veras.

Con estas palabras terminó la conversación. Hideo angustiado por no saber quién era la persona que lo conocía decidió asistir a la cita, pensó que lo peor que le podía pasar es que su vida siguiera igual. Por otro lado podría sacar una historia nueva: como muere un escritor por reunirse con un desconocido. Le causó gracia esa historia, pero si pasara no sería él quien la escribiría.

Llegó el día y Hideo estaba parado en el lugar donde lo había citado MantisReligiosa esperando muy puntual. Sentía un impulso de salir corriendo, después de todo, es mejor ser quien escriba las historias en vez de ser el motivo de ellas. Cuando estaba a punto de irse sintió a alguien a su lado. Era una mujer joven y muy hermosa, pelo dorado, chaqueta negra de cuero. Ojalá sea ella, pensó Hideo mientras la miraba a los ojos, unos ojos que lo envolvían con un fulgor inefable para él. Se quedó mirándola por varios segundos, luego, ella le sonrió y se le acercó.

—Hola Hideo. Soy MantisReligiosa —dijo ella—. Puedes llamarme Mantis.

Hideo se demoró varios segundos para responder. Estaba todavía pensando en sus hermosos ojos, cuando notó que lo había saludado.

—Ah, perdona, soy Hella pero eso ya lo sabes, además de mi nombre verdadero —dijo Hideo—. La verdad he venido ya que quiero saber cómo me conoces.

Mantis le mostró su brazo derecho, en el cual llevaba un tatuaje en forma de una llave.

—Es por esto que te conozco —le contestó Mantis—, este es el *KeyTat* y es real.



*Mantis le mostró su brazo derecho, en el cual
llevaba un tatuaje en forma de una llave.*

Hideo quedo atónito, no sabía que decir. La chica que estaba parada frente a él llevaba en el brazo una tecnología que él había inventado en un cuento.

—Sé que es difícil de asimilar pero te explicare todo — continuo diciendo Mantis—. Tú escribiste un cuento de un tatuaje que podría descifrar cualquier código de seguridad y no solo eso, también el tatuaje tenía la capacidad para conectarse a cualquier servidor. Mi padre leyó tu cuento y se inspiró para crear la tecnología; es por eso que estoy acá. Unas personas han secuestrado a mi padre y necesito tú ayuda.

Hideo trataba de comprender la historia de Mantis, pensó en lo irreal que sonaba, era como si estuviera dentro de uno de sus relatos. Un cuento para la próxima semana. Cómo un oficinista de un banco con delirios de escritor se convierte en el protagonista de una novela, es algo gracioso.

—Y quieres que te crea una historia como esas así sin más, y luego involucrarme en quién sabe qué patraña. ¿Cómo podría yo involucrarme en algo como eso?

—Te digo la verdad, puedo demostrarte que mi tatuaje puede entrar en cualquier base de datos. ¿Quieres que haga algo con el banco?

— ¿Con el banco? No podrás hacer nada, deja de estar jugando.

—Saca tu celular un momento. —Hideo así lo hizo, y ella dio un pequeño pase de su brazo sobre el aparato.

—Revisa tu cuenta —dijo Mantis—, seguro ya me creerás.

Hideo revisó su cuenta bancaria y vio que su saldo estaba en ceros. Mantis volvió a pasar el tatuaje por el celular, y la cuenta regresó a su estado original.

—¿Pero cómo es posible? El *KeyTat* es solamente un cuento.

—Es real y por eso necesito tu ayuda. Hideo, ¿quieres seguir con tu vida normal? Igual que todos los días, tu monótona existencia escribiendo historias que podrías vivir, ¿no quieres ser el protagonista de tu propia vida? Salta al vacío, Hideo, solo así sabrás si puedes volar. Puedes pensarlo si quieres, mañana te estaré esperando en este mismo lugar. Si decides venir tu vida cambiara, de lo contrario desapareceré y seguirás con tu vida ordinaria.

Hideo regresó a su casa y pensó en lo que Mantis le había dicho. Él quería cambiar su vida pero, como en oportunidades anteriores, acechaba el miedo, vil enemigo de lo desconocido. Penetraba en sus decisiones haciéndole pensar que lo mejor era seguir con su patética vida. No es tan mala, pensó Hideo.

Al otro día llegó Mantis puntual para encontrarse con Hideo pero este no se encontraba. Esperó un rato más, pasaron quince minutos, media hora, una hora pero Hideo no aparecía. Mantis decidió irse, ya había dado algunos pasos y miro hacia atrás una última vez. Mantis mostró una sonrisa que irradiaba alegría, emoción de ver que Hideo estaba parado mirándola.

—Perdona por llegar tarde —dijo Hideo—. Tenía que aclarar muchas cosas.

—Sabía que vendrías —dijo Mantis—, ahora debemos empezar por salvar a mi padre.

Mantis le explicó que su padre, Saito, fue secuestrado por las personas que lo patrocinaron para hacer el *KeyTat*. Él no lo hubiera podido hacer sin tener las herramientas neces-

rias, lo que se resumía en dinero. Saito vio que el tatuaje era una tecnología que no debía ser usada, debido a que podría violar cualquier seguridad, se lo dio a Mantis para que ella lo cuidara. Esto causó que los patrocinadores, personas del bajo mundo, tomaran por rehén a Saito; ahora quieren la tecnología a cambio de su libertad y necesita de la ayuda de Hideo porque él conoce cómo funciona el *KeyTat*.

Hideo al escuchar su historia sintió miedo pero a la vez un deseo de ayudarla. No sólo porque la tecnología que él había imaginado era ahora algo real —lo cual lo emocionaba mucho— además sabía lo peligroso que puede ser un artefacto como ese. En su cuento el *KeyTat* fue usado por unos rebeldes para salir de la opresión de un dictador, pero en verdad el tatuaje era más útil para generar caos que para salvar a toda una sociedad. También pensó en Mantis y su padre, no los podía dejar solos.

—Puedes contar con mi ayuda —dijo Hideo.

Mantis y Hideo empezaron a planear como harían para rescatar a su padre. Hideo comprobó que el *KeyTat* funcionaba como él lo creó en su cuento. Hideo vio diferencias en el *KeyTat* de Mantis y el de su cuento. El *KeyTat* de Mantis era un tatuaje permanente y en el cuento decía que era uno removible; además tenía una opción de formatear cualquier base de datos si se activaba, esto lo hacía mucho más peligroso. Luego de explicar todo esto a Mantis, empezaron a buscar a su padre usando el tatuaje para acceder a las cámaras de la ciudad, descubriendo que se encontraba en un edificio aparentemente abandonado.

—Gracias por ayudarme —dijo Mantis—, no sé cómo pagarte por esto.

—Mi vida cambiará, ¿lo recuerdas? —respondió Hideo—. Fue lo que me dijiste.

Al llegar al edificio encontraron muchos sensores de movimiento, algo muy extraño para un edificio que estaba abandonado, pero con el *KeyTat*, Hideo y Mantis podían apagar los sensores y cámaras de toda una ciudad, si así lo quisieran. El problema real era llegar hasta el 8° piso evadiendo a todos los hombres armados en los pisos anteriores, así que Hideo piensa en un plan: activar la alarma de incendio de los edificios de su alrededor, esto hará que se genere una conmoción. Así lo hacen, empieza a sonar la sirena de evacuación, todos empiezan a salir.

—Es nuestra oportunidad —dice Mantis, mientras se esconden a unos cuantos metros del edificio— debemos de subir hasta donde mi padre.

Cuando se disponían a subir, vieron que de las escaleras de emergencia salía Satio con dos hombres a su lado.

—Hideo mira, es mi padre, lo están sacando del edificio —dijo Mantis suspirando.

—Tenemos que ir por él, son solo dos hombres, yo me encargaré del de la derecha y tú del otro.

Ambos se acercaron cautelosamente. Mantis apagó las luces de los edificios y alumbrados de la zona, dejando así todo en una noche oscura, aprovechando para inmovilizar a los hombres que tenían prisionero a Saito. Hideo agarró a uno y le dio un golpe en la cabeza dejándolo inconsciente, cuando Mantis se acercaba por detrás del hombre restante, ve que se enciende una linterna. El hombre se percata de su presencia, la detiene justo antes de que ella le asestara un golpe y saca su arma.

—Quietos ahí —dice el hombre— o la chica se muere.

Hideo no pudo reaccionar a tiempo para evitar que Mantis fuera tomada como rehén. Mientras el hombre apuntaba con su arma a la sien de ella, Hideo levantaba a Saito.

—Podemos llegar a un acuerdo —dijo Hideo—, solo baja el arma y hablemos.

El hombre quitó el seguro del arma y le apuntó a Hideo.

—¿Hablar? Si abres la boca, te la cerraré para siempre.

En ese momento Mantis vio la oportunidad y le propició un golpe en la nariz, lo cual hizo que el arma se disparará y la linterna cayera, hubo un silencio justo después del disparo. Un disparo, un silencio y toda una vida que pasa por los ojos de Hideo mientras escucha la voz de Mantis que le dice:

—Quédate conmigo, no te vayas.

—Al final me cambiaste la vida— susurró Hideo.

Mantis y su padre cargaron a Hideo hasta doblar la esquina del edificio, viendo como más de una docena de hombres salían de este, llamados por el rugido de la pistola. Pero era tarde; Mantis, su padre y Hideo se escabulleron bajo el manto de la noche oscura.

Pasaron varios días y Hideo se recuperó de su herida gracias a los cuidados de Mantis y su padre. Ellos decidieron que lo mejor era no llevarlo a un hospital, porque podría verse involucrado en muchos problemas.

—Creí que moriría —dijo Hideo—, pero lo único en lo que podía pensar era en la razón por la que “salté al vacío”, como tú dijiste.

—¿Y cuál era?— preguntó Mantis.

—No quería dejar de verte —dijo Hideo mirándola a los ojos—. Pensé que si no iba, perdería la posibilidad de co-

nocerte, de saber cuál sería tu color favorito, tampoco quería escribir lo que hubiera podido hacer de haber venido.

—Eres muy extraño —le dijo Mantis—. No sé cómo agradecerte por todo, me ayudaste y colocaste tu vida en peligro.

—Puedes decirme tu nombre, me gustaría conocerlo —dijo Hideo mientras sonreía.

Mantis se le acercó. Tan cerca que podía sentir como su respiración golpeaba su cara de forma suave y cálida; se acercó tanto que sus labios se acariciaron, y lo besó.

Otro estado de conciencia

Santiago Toro

Como todos los días, era primavera. Se había decidido que esta era la estación climática más productiva, también la más cómoda y bella. No obstante este tipo de decisiones eran las que habían llevado a la gente a seguir haciendo cosas como dormir, comer entre otras, que eran ajenas a nuestra condición. “Solo por diversión” decían algunos, ¿sabrían realmente lo que era sentir? Después de tanto tiempo siendo “perfectos” y “completos” se perdían algunas nociones de la realidad, incluso se llegaba a pensar que no era uno quien desvariaba acerca la realidad, sino esta la que cambiaba según el caso. No era para menos, el caos siempre acompaña la perfección. Aquellos pensamientos recorrían mi cabeza cada día al ver el mundo por la ventana. Era irónicamente perfecto, el mundo lucía impecable y sin embargo en este paraíso había algo que fallaba, algo que no estaba al alcance de tus manos. A veces lo atribuía a que nuestra concepción de perfección era relativa y en otro lugar del universo solo representábamos la cáscara de algo más grande. Cuando era más filosófico le atribuía la culpa a algún tipo de fuerza superior a la naturaleza, que imponía límites para que nosotros no le alcanzásemos. Pensaba en aquellas ideas desesperadamente en un intento por olvidar la realidad, una en la que la socie-

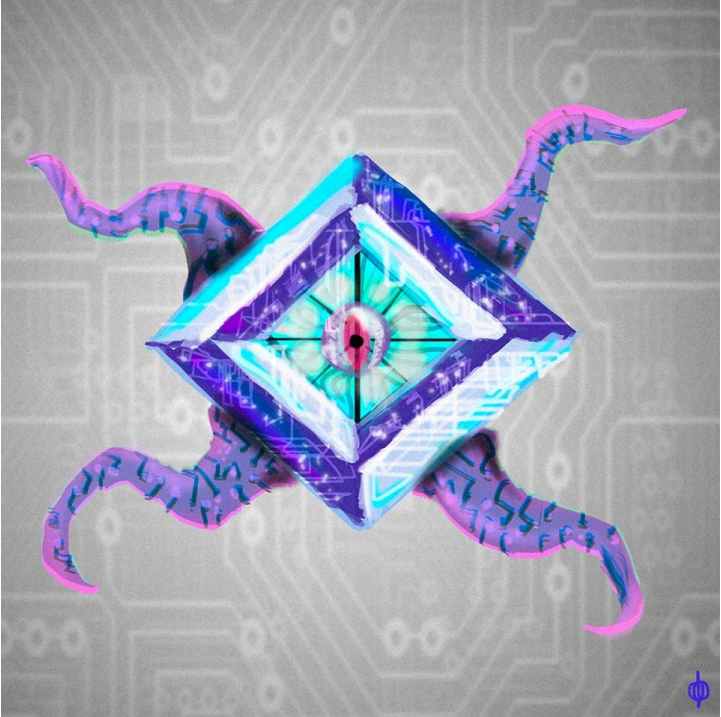
dad del conocimiento había creado un sello que regulaba las capacidades cerebrales de los humanos, eliminando las clases y dividiendo la población en lo que ellos llamaron “los completos y los incompletos”. Quienes en un principio estuvieron completos fueron la perfección ante el resto de la sociedad, se pensaba que estos seres perfectos llenos de sabiduría iban a orientar el futuro de la civilización. A ellos le dieron los más altos privilegios, sin embargo, se equivocaron. Los completos no pudieron escapar de la avaricia, su obsesión por un mundo perfecto los llevo a destruirlo, creando paraísos imposibles en medio de un mundo en ruinas. Segmentaron y deshumanizaron la población, otorgándoles el máximo conocimiento a algunos y privando al resto de ese atractivo pero tormentoso néctar.

Me hallaba pues en un oasis en medio del infierno. Mi visión era solo un eco que rebotaba, en una fortaleza construida para proteger a los “sabios” de sus errores y utilizar a los demás, con el pretexto de que esa era su función en el mundo. Dicho lugar era uno de los pocos habitables, si bien dentro siempre era primavera, afuera era un constante cataclismo, por lo cual muchos de los incompletos se acogían a sus normas así fueran explotados. A pesar de ser una sociedad altamente controlada, sus reglas eran esencialmente sencillas: a los completos se les otorgaban una larga lista de derechos, mientras que a los incompletos una igual de larga, pero sólo de deberes. Se asumía que su único derecho era vivir en la fortaleza, aunque realmente este estaba condicionado por el cumplimiento de sus deberes. Existía una regla unilateral que regulaba el contacto entre completos e incompletos, básicamente prohibía establecer relaciones trascendentales en-

tre ellos. Esta última regla, lo era todo y nada al mismo tiempo, me alejaba y acercaba de mi más recóndito deseo, el verdadero conocimiento humano.

Toda mi vida la había transcurrido en la fortaleza, tenía una visión vaga de lo que había sido el mundo. No obstante gracias a mi posición y una que otra furtiva salida a las zonas marginales de los incompletos, me hice una idea más clara de lo que había sido el mundo antes de la sociedad del conocimiento. Nunca me interesó preguntarle acerca del viejo mundo a un completo, ya que siempre andaban parlotando sobre el futuro o de lo rápido que podían hacer x cálculo. La obsesión por la perfección los había llevado a adoptar una personalidad narcisista e ignorar lo que alguna vez fueron, lo cual se veía reflejado en las frías y vacías relaciones que establecían. Esa actitud, me motivó aún más a realizar frecuentemente contactos clandestinos con los incompletos. Veía en ellos, el reflejo de lo que en algún momento fueron los verdaderos humanos. La perfección que los completos presumían, brillaba por su ausencia en los incompletos.

Conforme conocía la visión del mundo de los incompletos, me sentía más lleno, más imperfecto, más humano. Sin embargo, siempre estaba en peligro de ser descubierto. Estaba en un profundo estado de desesperación, sentía impotencia, pues no era que yo quisiera pertenecer a esa sociedad, en mi pensamiento no cabía la idea de descender. Por otro lado, el conocimiento de los incompletos, en su mínima expresión, era el elemento faltante. En ninguno de los dos bandos en los que esta sociedad estaba dividida había lugar para mí, debía salir de esa esfera de perfección y hedonismo que tanto repudiaba.



...la sociedad del conocimiento había creado un sello que regulaba las capacidades cerebrales de los humanos...

Eran las 11:11, el sol tenía una inclinación de 80° sobre el horizonte oriente y como era habitual estaba postrado en mi cama flotante mirando la ciudad desde el piso 505, de uno de los tantos rascacielos del centro de la fortaleza. Había pensado en todas las posibles maneras de desaparecer, sin embargo, todas eran demasiado obvias para mis iguales, quienes no dudarían en buscarme hasta el fin. Resultaba irónico, pero debía ser más inteligente que ellos. Los días y las noches transcurrían sin mayor novedad, había decidido que si no podía escapar, debía renacer, trascender. Si bien todos los completos teníamos la facultad de usar al máximo nuestras capacidades cerebrales, realmente pocos sabíamos cómo controlarlas, lo cual había llevado a muchos a regularlas a un nivel manejable. No obstante yo sabía que el 100% tampoco representaba un límite, y sobrepasarlo me otorgaría facultades metafísicas.

Nunca nadie había intentado tal cosa. El miedo a perderse en el limbo metafísico, un plano más allá de nuestro entendimiento, habían llevado a concebir dicha técnica como imposible. Aún así, yo estaba convencido de poder alcanzar aquel estado. Debía prepararme; pasaron semanas e incluso meses, llevaba todo ese tiempo meditando, preparando mi cuerpo para trascender. Un día sin percatarme estaba en un espacio etéreo, frente a una puerta. Avancé hacia ella, en su centro había un grotesco ojo que me miraba por entre una pequeña ranura. Mientras más me acercaba, la inseguridad y la curiosidad jugaban con mi cabeza, se escuchaban voces de todos los matices y acentos, me incitaban a seguirlos. Sin pensarlo corrí lo más rápido que pude y me aventé al interior de la puerta. Al traspasar ese umbral pasaron por mi mente las

verdades universales, todo se presentaba de una manera tan clara y hermosa, aquel momento pareció durar una eternidad y nada al mismo tiempo.

Abrí los ojos, estaba en la fortaleza, yo era la primavera, las flores, el viento, el sonido, el orden y el caos. Yo era todo y nada al mismo tiempo, persiguiendo mi libertad humana hallé la verdadera perfección. Había escapado de la sociedad y de la realidad.

Desaparecido

María Victoria Herrera

El mensaje nunca llegó. Sin embargo Vladímir, joven atlético, alto, de tez trigueña, ojos negros, mirada profunda, de carácter firme y seguro de sí mismo, seguía intentando comunicarse con Óscar sin obtener resultados. Entonces piensa, si yo pudiera penetrar el sistema para saber las instrucciones... así nada podría detenernos. Sale de su casa para la oficina de su compañero, dispuesto a vencer todas las barreras que le impidieran acceder al equipo donde suponía que Óscar almacena la información.

La calle es solitaria, oscura y fría como ninguna otra y en el aire se percibe una gran bruma que hiela los huesos. Llega a eso de las 8 p.m. a la oficina de la calle Morgan, piso 33, evadiendo los guardias de seguridad. Sabe que su única opción de obtener información se encuentra allí, pues desde el 2000 cuando hubo una infiltración en el sistema de los agentes, jamás volvieron a manejar información para las misiones en sus computadoras personales. El plazo para la misión se cumplirá en 4 horas y aún no sabe de qué se trata, además la desaparición de Óscar le genera gran incertidumbre.

Está bastante ansioso por lograr su cometido y a pesar del riesgo que corre entrando allí sin autorización, mantiene la calma y va maquinando lo que debe hacer para tener ese

mensaje en su poder. A las 8:15 logra entrar a la oficina, se dirige al computador y comienza a penetrar el sistema, va hurgando de archivo en archivo. Nada parece tener sentido ni darle pistas sobre lo que el busca, el tiempo corre y el plazo se reduce. De pronto ve algo que a simple vista no tiene sentido pues es una escritura sin lógica y que no comprende. Sin embargo no se da por vencido y tras una búsqueda exhaustiva halla lo que a su modo de ver era otro archivo similar a ese. No encuentra lógica en esos signos, ni asociación alguna. Está impaciente y su concentración un poco perturbada ante la idea del tiempo. De pronto recuerda que Óscar tiempo atrás estuvo trabajando en la encriptación de información y decide buscar en todas sus pertenencias.

En la penumbra de la noche no se oye el más mínimo movimiento y los guardas no suben a hacer rondas, solo vigilan la entrada principal y trasera del edificio. Continúa buscando con la esperanza de encontrar algo que le ayude a descifrar el mensaje, pues sospecha que esos archivos tan extraños son mensajes encriptados. En ese momento nota que el escritorio tiene un doble fondo y hurga allí, hasta encontrar unos documentos que tampoco dicen nada a simple vista pero se le hace sospechoso uno de ellos. Es un papel transparente en signos alfanuméricos, cabila por un momento. Regresa al computador e imprime los archivos que había encontrado con esas características para compararlos. Inicialmente no ve la relación, sigue sin entender ese lenguaje. Intenta nuevamente sobreponiéndolos y ¡en hora buena! Nota una especie de secuencia que se repetía en los caracteres, y ve como el mensaje toma forma. No puede dar crédito a sus ojos: *“Eliminar a Vladimir”*. Sus manos tiemblan suje-

tando el papel, su frente comienza a sudar, se acelera su pulso y solo piensa en desenfundar su arma. De entre la penumbra surge la silueta de un hombre alto, robusto, de bigote y espalda ancha. Es Óscar apuntando con su revólver, al cual ha puesto un silenciador. Vladímir se abalanza sobre él, pero su intento es en vano. Óscar dispara repetidas veces, sin gesticular ni pronunciar palabra alguna. Con su último aliento, Vladímir recuerda que su compañero nunca falló en misión alguna, y esta no era la excepción.

Punto de quiebre

Sebastián Correa

Mi nombre es Eobard Allen, vivo en lo que para ustedes, es el futuro, un futuro en donde el tiempo, lo es todo. No importa el amor, no importa el dinero, sólo el tiempo.

Soy el mayor de dos hermanos, mis padres me tuvieron a la edad de 27 años mi madre y 32 mi padre. El parto duró 1:25 segundos más de lo previsto, mi madre todavía me culpa por eso. No tengo mucho que decir sobre ellos, me dedicaban unos escasos minutos al día, y de alguna forma los entiendo, después de un tiempo, ni yo quería estar con ellos.

La escuela, odié la maldita escuela. Llena de idiotas y sub desarrollados. Mi paso por la escuela fue corto, un genio como yo, necesitaba de una mejor educación, así que decidí estudiar en casa por mí cuenta y a los trece, entré a la universidad, pero al mismo tiempo nacía la persona más despreciable que he conocido, mi hermano menor, Zólomon...

—¡Eobard! ¡Eobard! Abre la puerta, sé que estás ahí.

—¿Qué quieres? ¡Déjame en paz!

—Eobard si no abres, de igual forma entraré.

—¿Y cómo piensas hacer eso, Zólomon? ¿Tirarás la puerta, como un buen policía lo haría?

—No, mamá me pasó la copia de la llave que tiene de tu habitación.

—¡Carajo!

Zólomon usó la llave, abrió la puerta y vio a su hermano sentado frente al escritorio, rodeado de hojas llenas de ecuaciones matemáticas y un aparato que él había visto antes.

—¿Qué haces Eobard?

—Nada que te importe.

—Como sea, no me importa. Yo vengo a llevarme ese aparato que tienes ahí, antes que vengan mis amigos de la policía por ti. Sabes que no se puede hacer investigaciones relacionadas con el tiempo fuera del museo.

—No quiero tu ayuda, Zólomon.

—No lo hago por ti, la hago por mamá y papá. Tienen un nombre que cuidar.

—Son unos estúpidos todos. No entienden la grandeza de mi trabajo.

—Pues si tu trabajo es tan grande, ¿por qué no ganas algo de dinero con él y te vas a vivir sólo? Ya tienes bastantes años Eobard. ¡Eres una decepción para la familia Allen!

En ese momento, una sombra con forma humana se apareció detrás de Zólomon. Eobard estaba mirando sus papeles, mientras pensaba en lo mucho que odiaba a su familia, y en especial a su hermano, el preferido de mamá y papá. Zólomon sintió que lo miraban, volvió su mirada hacia la puerta, vio unos grandes ojos rojos y la figura de una mano acercándose cada vez más, proveniente de la sombra.

Mi nombre es Eobard Allen, vivo en lo que para ustedes, es el futuro, un futuro en donde el tiempo, lo es todo. No importa el amor, no importa el dinero, sólo el tiempo.

Soy hijo único, mis padres me tuvieron a la edad de 27 años mi madre y 32 mi padre. El parto duró 1:25 segundos más de lo previsto, mi madre todavía me culpa por eso. No tengo mucho que decir sobre ellos, me dedicaba unos escasos minutos al día, y de alguna forma los entiendo, después de un tiempo, ni yo quería estar con ellos.

La escuela, odié la maldita escuela, llena de idiotas y sub desarrollados. Mi paso por ella fue corto, un genio como yo, necesitaba de una mejor educación, así que decidí estudiar en casa por mí cuenta y a los trece, entré a la universidad, allí conocí mi pasado, futuro y presente. En el museo de la universidad, estaba el Breaking Point, una máquina, que según la leyenda sirvió para viajar en el tiempo pero desde que su creador murió no se ha vuelto a activar, por esa razón sólo es un cuento para niños. Yo, desde que la vi, quedé obsesionado con ella. Debía reactivar el Breaking Point.

Pasados un año y medio, estaba dedicado al estudio del Breaking Point, ese dispositivo era maravilloso, una pieza de tecnología tan adelantada a su tiempo, a mi tiempo, tanto así que han pasado cuatro siglos y nadie ha sabido cómo activarlo de nuevo. Yo sabía que era el elegido para usar la máquina, sin embargo no era el único que la estudiaba. Wally Hunter era el hijo del director de la universidad. Los Hunter eran personas muy académicas e inteligentes y Wally no era la excepción, su estudio sobre el Breaking Point estaba muy adelantado. Según él, estaba a punto de reactivar

varla, aunque sabía que la información encriptada que guardaba el secreto para hacerla funcionar, era algo en lo que no había adelantado mucho, pero esa no era razón para no ser el centro de atención de la prensa. Yo le dije que podríamos ser equipo, le permití ver mis adelantos en la encriptación, los estudió y el muy maldito se negó. Después de un tiempo la universidad no quería dar recursos para mi investigación, decían que ya estaba hecho, Wally lo había logrado. Yo sabía que Wally por sí sólo no podría resolver el tema de la encriptación, así que entré a su laboratorio y descubrí que había robado mis fórmulas...

—Señor Hunter, ¡Wally su hijo ha robado mi investigación y así ha completado la suya!

—Cálmate Eobard, ¿tienes pruebas? Lo que dices es muy grave.

—Señor, no, no tengo. Tal vez la fechas en los cuadernos en donde anotaba mis adelantos.

—Eobard, esa no es un prueba convincente, puede que hayas escrito ese diario después. Wally estará aquí en un momento para discutir el asunto.

Cinco minutos después se abrió la puerta de la oficina, era Wally Hunter. En su cara se hacía una sonrisa malvada, saludó a su padre y se sentó al lado de Eobard, mirándolo de una manera despectiva, casi con asco.

—Padre, ¿entonces cuál es el problema?

—Eobard dice que robaste las fórmulas que él tenía para la encriptación del Breaking Point, ¿es eso cierto?

—Claro que no, padre.

—Señor Hunter, está mintiendo. Yo miré su investigación, usó las notas que antes le había mostrado...

—¡Yo nunca te he mostrado mi investigación!

—Espera Eobard, ¿viste la investigación de Wally sin su permiso?

—Sí señor pero...

—¡No Eobard! No hay pero. Lo que hiciste es muy grave, te podríamos expulsar y así vienes a acusarlo de robo. Cancellaremos tu investigación y espera una pronta notificación sobre tu estada en la universidad.

—¡Señor!

—Sal, Eobard.

—Yo acompañaré a Eobard a la puerta.

Wally siguió a Eobard mientras este se dirigía hacia la puerta del despacho. Antes de Eobard salir completamente Wally le dijo susurrando:

—Si quieres me puedes ayudar con otras fórmulas, me falta un detalle en la encriptación, tonto.

Wally empujó a Eobard e inmediatamente cerró la puerta. Mientras daba la vuelta dijo:

—Gracias papá por la ayuda para quitarme a ese imbécil de encima.

Y cuando por fin puso su mirada en su padre, distinguió una sombra a su lado, que lentamente postraba su mano sobre el hombro de él y vio cómo su padre desaparecía ante sus ojos.

Mi nombre es Eobard Allen, vivo en lo que para ustedes, es el futuro, un futuro en donde el tiempo, lo es todo. No importa el amor, no importa el dinero, sólo el tiempo.

Soy hijo único, mis padres me tuvieron a la edad de 27 años mi madre y 32 mi padre. El parto duró 1:25 segundos más de lo previsto, mi madre todavía me culpa por eso. No tengo mucho que decir sobre ellos, me dedicaba unos escasos minutos al día, y de alguna forma los entiendo, después de un tiempo, ni yo quería estar con ellos.

La escuela, odié la maldita escuela, llena de idiotas y sub desarrollados. Mi paso por ella fue corto, un genio como yo, necesitaba de una mejor educación, así que decidí estudiar en casa por mí cuenta y a los trece, entré a la universidad, allí conocí mi pasado, futuro y presente. En el museo de la universidad, estaba el Breaking Point, una máquina, que según la leyenda sirvió para viajar en el tiempo pero desde que su creador murió no se ha vuelto a activar, por esa razón sólo es un cuento para niños. Yo, desde que la vi, quedé obsesionado con ella. Debía reactivar el Breaking Point.

Pasados un año y medio, estaba dedicado al estudio del Breaking Point, ese dispositivo era maravilloso, una pieza de tecnología tan adelantada a su tiempo, a mi tiempo, tanto así que han pasado cuatro siglos y nadie ha sabido cómo activarlo de nuevo. Yo sabía que era el elegido para usar la máquina, era el único que la estudiaba y no pasó mucho tiempo para que tuviera resultados. Sólo faltaba la clave de inicio. Intenté con millones de ecuaciones y no la lograba descubrir. Así que hice una copia de la máquina desde el inicio, pero tenía el mismo problema, faltaba algo en la secuencia de inicio.

Un día mientras trabaja en el Breaking Point, una mujer, la más hermosa que haya visto en mi vida, entró al museo, era periodista y quería saber sobre el proyecto. Ella estaba encantada y sorprendida con lo que representaba el Breaking Point. Me visitó varias veces y yo empecé a sentir cosas, cosas buenas por ella. Un día la busqué en su trabajo...

—¿Qué haces aquí, Eobard?

—Sólo pasé a visitarte, ¿cómo estás?

—Muy bien, ¿y tú?

—Bien, bien... oye, ¿quieres salir conmigo?

—No lo sé Eobard, creo que tu estas confundido.

—No, no, no. He visto cómo te gusta lo que hago con el Breaking Point y tú a mí...

—Eobard, sólo era para un trabajo, además tengo novio.

Eobard tragó saliva, sintió como su odio por todos volvía y se hacía más fuerte. Había sido débil y perdió tiempo importante en una estupidez, pensó él. No supo qué hacer, sólo se fue, creyó ver a alguien parado detrás de ella pero no prestó atención, sólo se fue. No quiso saber nada más de ella y del proyecto.

Mi nombre es Eobard Allen, vivo en lo que para ustedes, es el futuro, un futuro en donde el tiempo, lo es todo. No importa el amor, no importa el dinero, sólo el tiempo.

Soy hijo único, mis padres me tuvieron a la edad de 27 años mi madre y 32 mi padre. El parto duró 1:25 segundos más de lo previsto, mi madre todavía me culpa por eso. No

tengo mucho que decir sobre ellos, me dedicaba unos escasos minutos al día, y de alguna forma los entiendo, después de un tiempo, ni yo quería estar con ellos.

La escuela, odié la maldita escuela, llena de idiotas y subdesarrollados. Mi paso por ella fue corto, un genio como yo, necesitaba de una mejor educación, así que decidí estudiar en casa por mí cuenta y a los trece, entré a la universidad, allí conocí mi pasado, futuro y presente. En el museo de la universidad, estaba el Breaking Point, una máquina, que según la leyenda sirvió para viajar en el tiempo pero desde que su creador murió no se ha vuelto a activar, por esa razón sólo es un cuento para niños. Yo, desde que la vi, quedé obsesionado con ella. Debía reactivar el Breaking Point.

Pasados un año y medio, estaba dedicado al estudio del Breaking Point, ese dispositivo era maravilloso, una pieza de tecnología tan adelantada a su tiempo, a mi tiempo, tanto así que han pasado cuatro siglos y nadie ha sabido cómo activarlo de nuevo. Yo sabía que era el elegido para usar la máquina, era el único que la estudiaba y no paso mucho tiempo para que tuviera resultados. Sólo falta la faltaba la clave de inicio. Intente con millones de ecuaciones y no, la lograba descubrir. Así que me hice una copia la máquina desde el inicio pero tenía el mismo problema, faltaba algo en la secuencia de inicio.

Un día mientras trabaja en el Breaking Point una mujer, la más hermosa que haya visto en mi vida, entró al museo, era periodista y quería saber sobre el proyecto. Ella estaba encantada y sorprendida con lo que representaba el Breaking Point. Me visitó varias veces y yo empecé a sentir cosas, cosas buenas por ella. Un día la busqué en su trabajo, la

encontré en el parqueadero llorando, su novio había desaparecido, estaba destrozada. Yo la acompañé, estuve con ella y fui su apoyo. Pasaron seis meses y dieron por muerto a su novio, fue difícil para ella pero trató de seguir con su vida y yo siempre estuve con ella. La pasábamos muy bien. Al año de conocerla me decidí a pedirle que fuera mi novia. La invité a salir, después de comer un algodón de azúcar y frente a un lago, se lo propuse...

—¿Quieres ser mi novia, Kathy?

—Eobard, no, no creo que pueda. Eres muy especial conmigo pero no creo que pueda tener una relación estable ahora, además con las personas que he intentado tener algo, siempre les pasa cosas malas. Perdóname Eobard.

Eobard se llenó de rabia, no creía que fuera justo con él, la había apoyado y esperado con paciencia. Quería lo mejor para ella pero ahora le parecía una malagradecida. Había hecho todo por ella, además del Breaking Point trabajó en otras invenciones y las vendió sólo para tener dinero y complacerla. Sintió un ataque de desprecio hacia ella. La maldijo y se alejó. Kathy corrió tras él pero ante su mirada apareció una figura familiar, una figura que la dejó pasmada y a un paso del desmayo. Quiso gritar y salir corriendo pero su cuerpo no le respondió. Las manos de la persona que acababa de aparecer se acercaban lentamente con la intención de ahorcarla, cuando por fin sintió la piel fría y tosca en su cuello, sólo pudo decir:

—¿Eobard?

Mi nombre es Eobard Allen, vivo en lo que para ustedes, es el futuro, un futuro en donde el tiempo, lo es todo. No importa el amor, no importa el dinero, sólo el tiempo.

Soy hijo único, mis padres me tuvieron a la edad de 27 años mi madre y 32 mi padre. El parto duró 1:25 segundos más de lo previsto, mi madre todavía me culpa por eso. No tengo mucho que decir sobre ellos, me dedicaba unos escasos minutos al día, y de alguna forma los entiendo, después de un tiempo, ni yo quería estar con ellos.

La escuela, odié la maldita escuela, llena de idiotas y sub desarrollados. Mi paso por ella fue corto, un genio como yo, necesitaba de una mejor educación, así que decidí estudiar en casa por mí cuenta y a los trece, entre a la universidad, allí conocí mi pasado, futuro y presente. En el museo de la universidad, estaba el Breaking Point, una máquina, que según la leyenda sirvió para viajar en el tiempo pero desde que su creador murió no se ha vuelto a activar, por esa razón sólo es un cuento para niños. Yo, desde que la vi, quedé obsesionado con ella. Debía reactivar el Breaking Point.

Pasados un año y medio, estaba dedicado al estudio del Breaking Point, ese dispositivo era maravilloso, una pieza de tecnología tan adelantada a su tiempo, a mi tiempo, tanto así que han pasado cuatro siglos y nadie ha sabido cómo activarlo de nuevo. Yo sabía que era el elegido para usar la máquina, era el único que la estudiaba y no paso mucho tiempo para que tuviera resultados. Sólo falta la faltaba la clave de inicio. Intente con millones de ecuaciones y no, la lograba descubrir. Así que me hice una copia la máquina

desde el inicio pero tenía el mismo problema, faltaba algo en la secuencia de inicio.

*Un día mientras trabajaba en el Breaking Point, recibí la visita de una persona muy extraña. Vestía totalmente de negro y tenía gafas oscuras también. Me pasó un diario igual al mío, lo ojeé rápidamente, pude ver que la letra, era igual a la mía pero estaba totalmente lleno de ecuaciones y al final con letras muy grandes decía “**Esta es la clave**”, seguido de unas ecuaciones que no pude entender en el momento. Dijo que lo cuidara mucho, que ese era mi futuro. Le pregunté su nombre y respondió “Eobard”. Miré el diario desconcertado, en la portada ponía “Propiedad de Eobard Allen”, volví a mirar al hombre y este había desaparecido.*

Actos de caridad

Edward Hero

—8 robos llevamos y todavía seguimos siendo pobres, no entiendo como haces para gastar todo el dinero, nos toma mucho tiempo planear nuestros golpes y tú despilfarras todos los ingresos, a veces pienso que lo haces solo para molestarme.

El silencio entre los dos era interrumpido solamente por el sonido de los fuertes vientos.

—Nana, ¿no tienes nada que decir? —pregunté.

—¿No recuerdas por que empezamos a robar? —dijo Nana—. Pues te lo recuerdo, crecimos sin padres y solo nos teníamos a nosotros dos, nadie nos ayudó sin importar cuanto hambre tuviéramos, nadie nos quiso dar una migaja de pan. Si, lo sé, he gastado mucho, pero dime, ¿cómo puedo dejar de ayudar a los niños de los pueblos a los que llegamos? Además no es que la pasemos mal del todo, siempre nos queda suficiente dinero para seguir viviendo y tenemos el deber de utilizar nuestros poderes para el bien.

—Sabes que no me gusta que le llames poderes a lo que nos hicieron, y nosotros no somos súper héroes que vamos a salvar a nadie. Es más, creería que muchos prefieren que no estemos en este mundo.

— ¡Nosotros SÍ somos héroes!— dijo Nana eufórica—. Lo somos para los niños que ayudamos.

—Yo sólo lo hago para que podamos sobrevivir, no me importa lo que le pase a los demás.

—Sé que no piensas así, siempre ayudas a los demás pero odias admitirlo.

—Olvídalo. No sigamos discutiendo por cosas sin importancia. Es mejor que nos vayamos ya, la tormenta de arena cesó y si no nos movemos rápido no podremos encontrar agua.

—Últimamente ha habido más tormentas de lo normal, ¿no crees? —me preguntó Nana.

—Cada vez empeora más. Es lo que dejaron nuestros antepasados.

Avanzamos varios kilómetros aprovechando que la tormenta había calmado y encontramos agua en un pozo cercano a Andorra.

— ¿Crees que nos han seguido?— preguntó Nana—. Estoy segura que nadie nos vio salir del pueblo, pero puede que alguno tenga la habilidad de camuflarse.

—No te preocupes, si nos hubieran seguido estoy seguro que ya nos habrían atacado. Sin embargo es mejor movernos antes que encuentren el rastro.

Por alguna razón en las tormentas de arena siempre podíamos descansar de ellos, es como si la arena ocultara nuestras huellas. Decidimos dirigirnos a Andorra, una ciudad bastante grande; además allí Alta Caridad tenía poca presencia.

Cuando llegamos a la ciudad nos dirigimos a visitar a un conocido, que en ocasiones pasadas me había proporcionado información.

—¿Seguro que es de confiar? —preguntó Nana.

—Sí, llevo escribiéndole ya desde hace un tiempo y me ha ayudado.

Buscamos la dirección y llegamos a un callejón sin salida. Pensé que había anotado mal los números y nos disponíamos a salir de allí cuando se abrió una puerta. Al cruzarla nos encontramos con un largo y estrecho corredor, al final se veía una silla grande.

—Hola, mi querido amigo —dijo una voz que venía desde la silla—, antes que puedan ingresar aquí hemos de inhabilitar sus chips de control.

—¿Chips? ¿Cuáles chips? —le pregunté confundido.

—¿No sabías? —la voz me respondió—. Alta Caridad siempre implanta chips en los niños con los que experimenta. ¿O cómo crees que los controla?

Debí saberlo, era lo más lógico.

—Por favor siéntate en la silla. El procedimiento será rápido.

Habíamos llegado hasta aquí y mi contacto había dicho que nos ayudaría, era la última opción. Le obedecí, la silla era fría, metálica y demasiado grande.

—Trata de relajarte —dijo la voz. Iba a responder algo cuando sentí una intensa descarga de electricidad en mi espalda. Di un aullido de dolor.

—Es un pequeño shock, no tendrá mayores consecuencias para tu salud, pero el chip ya ha quedado inhabilitado. Ahora Nana, por favor.

Ella se sometió al procedimiento, y aunque también le dolió, lo aguantó sin quejarse.

Se abrió una nueva puerta detrás de la silla al entrar vimos a un señor, delgado, con el pelo largo que se dirigía hacia nosotros.

—Bienvenidos, Hachi y Nana. Yo soy Rhae, gusto en volverlos a ver.

—Un gusto —respondimos.

Rhae se dirigió a una biblioteca, la cual era muy grande, atestada de libros y documentos sueltos en carpetas.

—¿Volvernos a ver? —le pregunté—. No entiendo, es la primera vez que nos conocemos.

—Yo estaba en la compañía cuando ustedes ingresaron. Eran tan pequeños entonces. En esa época el nombre “Alta Caridad” sí tenía algún sentido.

—Entonces usted también conoce a nuestros compañeros —Rhae asintió mientras sacaba una carpeta de la biblioteca y la revisaba.

—¿Qué les ha pasado? —preguntó Nana con un poco de angustia.

—Sus compañeros están controlados —respondió Rhae, mientras dejaba la carpeta en la mesa, en su interior se veían las fotos de todos nosotros—, a diferencia de ustedes ellos no lograron escapar. Están siendo usados para conquistar nuevas regiones en el nombre de Alta Caridad y ahora Roku está aquí.

—¿Roku está aquí? —preguntó Nana emocionada.

—Sí —respondió Rhae—, pero no es el Roku que conoces, está siendo controlado por Alta Caridad y a menos que le quiten el chip no volverá en sí.

—Hachi, debemos detenerlos —dijo Nana—, tenemos el deber de detener sus planes, no podemos permitir que nuestros compañeros sean utilizados.

—Ya te dije que no somos héroes, somos ladrones y no haremos nada al respecto, si vamos seremos capturados de nuevo —le respondí a Nana—. A mí lo único que me interesa es que Alta Caridad nos deje de perseguir. Además no podemos hacer nada contra Roku, es demasiado fuerte.

—Hemos mejorado mucho y ya puedo controlar mi velocidad —dijo Nana—, juntos podremos hacerlo.

—No. Ya dije que no iremos, ¿no te acuerdas de las sesiones de entrenamiento? Roku siempre nos derrotaba a todos.

—Roku también era tu amigo. Iré, así sea sola iré. No dejaré a nuestros compañeros atrás, ellos nos ayudaron a escapar y tengo que hacer algo por ellos.

—Pues ve tu sola, ya no tengo el chip, así que Alta Caridad no puede rastrearme, me iré a otra ciudad.

Nana se fue, decidida a salvar a Roku. Mientras salía, recordé cuando éramos niños; siempre me seguía a todos lados, refugiándose en mí y ahora la veía tan grande, tan fuerte. ¿Tanto tiempo ha pasado?, me pregunté.

—Se ha ido y va camino a su muerte —dijo Rhae—, contigo podría tener algún chance de derrotar a Roku. ¿La dejarás ir?

—Ella puede cuidarse sola, si se ve en problemas podrá huir, es súper veloz ¿lo olvidas?

—Sí, lo sé, pero se enfrenta a Alta Caridad no solo a Roku, seguro tienen alguna trampa para ella.

—No iré...

Rhae fue junto con Nana y yo me quedé solo, pensando si estaba haciendo lo correcto. Aunque sabía de las capacidades de Nana no dejaba de preocuparme, ella era la persona más importante para mí y por culpa del miedo la estaba abandonando.

No sabía qué hacer, todo mi cuerpo temblaba, por mí mente pasaban recuerdos junto a Nana, no me veía en un mundo sin ella. Sabía que si Nana moría, yo sería el siguiente, no sería capaz de defenderme de Roku, además, tampoco querría continuar sin ella. Solo me entregaría sin más, a una muerte inminente. En ese momento mi cuerpo empezó a moverse por sí mismo. Tenía miedo, pero solo pensaba en Nana. Sin darme cuenta corrí por un camino lleno de árboles famélicos, donde la bruma de mis miedos nublaba mi senda; una voz llegaba a mí, me decía que no me rindiera, que creía en mí. Esa voz, dulce y cálida, era de Nana que gritó mi nombre al verme llegar. Estaba en medio del claro de un bosque muerto, los árboles secos y grises. A unos metros se encontraba una escarpada pared de roca, casi vertical.

—Sabía que vendrías —dijo Nana. Estaba malherida, con moretones y un feo corte en la frente.

—Lo siento, he sido un idiota —le respondí—, ya no huiré más.

—Hachi, por fin has llegado, ¿estás preparado para tu muerte? —Roku gritó al verme, parado en lo alto de la pared de roca.

—¿Roku, por qué haces esto? —le pregunté—. Solo te están manipulando, recuerda lo que nos hicieron.

—Esto es lo que siempre quise, poder infinito, y con Alta Caridad pude conseguirlo, solo tengo que acabar con ustedes y tendré más poder.

—Hachi, ten cuidado —dijo Rhae—, el chip no está controlándolo, ha perdido la cabeza por su poder. No puedes hacer nada por él.

—Tenemos que detenerlo —dije—, ya no podemos intentar salvarlo.

—Está bien —dijo Nana—, podremos hacerlo.

Roku empezó a lanzar rocas gigantes que sacaba de la montaña con sus manos desnudas. Nana las esquivaba, pero cada vez se volvía más lenta, tenía que aceptar que Roku se había vuelto más fuerte y su habilidad tenía un rango de duración más amplio.

—Hachi, ¿te falta mucho? —me preguntó Nana—. Estoy perdiendo mis fuerzas.

—Estoy listo —le dije—, ataca el costado izquierdo, siempre lo deja vulnerable cuando lanza las rocas.

Roku siguió lanzando las rocas y Nana se fue acercando a él mientras que yo usaba mi habilidad, extrayendo energía de Roku y entregándosela a Nana. Nana golpeaba repetidamente a Roku cuando este se distraía y luego escapaba sin dejar rastro. Se podía ver el agotamiento de Roku, ya que al usar su fuerza los músculos experimentaban una sobrecarga.

—Ya estoy cansado de ustedes —dijo Roku—, los acabaré de una vez por todas.

Roku pegó un salto enorme y cayó justo a mi lado, mirándome con odio, y se preparó para asestar su golpe mortal. Nana no podría llegar a tiempo, y mi habilidad no podría salvarme de su furia. Estaba acabado, podía ver la sonrisa ma-

ligna de Roku, quien antes consideraba un compañero, era ahora quien me iba a matar y luego seguiría con Nana.

En ese momento sentí miedo de que ella terminara con el mismo destino que yo. Una ira corrió por todo mi cuerpo, el pensar que Roku la tocaría, me rehusé a morir, a ser vencido por él. Mi cerebro empezó a acelerar sus procesos neuronales, mis sentidos se agudizaron, sentía como mi sangre se calentaba de lo rápido que fluía, y que todo mi cuerpo hervía de rabia y frustración. Por un momento todo se desvaneció a negro, y cuando volví en mi tenía a Roku a mis pies, con mis manos llenas de sangre y él con un hueco en el pecho.

—¡Hachi! —grito Nana.

La observé un momento, y luego me desplomé al suelo y no supe más.

—¿Qué fue lo que pasó? —pregunté.

—Ha pasado una semana —dijo Nana—, caíste inconsciente luego de derrotar a Roku. Pero todavía no sé qué fue lo que hiciste.

—Yo tampoco sé que sucedió, solo sé que iba a morir y mi cuerpo reaccionó.

—Yo te puedo decir que fue lo que pasó —dijo Rhae, entrando en la habitación—, tu mutación pasó a segunda fase, es cuando tu habilidad supera los límites. Pero tu cuerpo no pudo aguantar y te desmayaste.

—Roku fue vencido gracias a ti —dijo Nana—. Pero este no es el fin, mientras huíamos de Andorra vimos a Yon y a San recogiendo el cuerpo de Roku. Seguro que vendrán por nosotros.

—Tenemos que volvernos más fuertes, ya no huiremos más, lucharemos. No podemos dejar que Alta Caridad haga lo que quiera. Ahora seremos héroes, justo como tú querías.

Nana sonrió, mientras sostenía mis manos y apretaba con fuerza.

Oficina para la preservación de la especie

Katherine Tarriba

En la sala de maternidad del Hospital de la Nueva Nación se escuchaba el llanto de un recién nacido. Un bebé sano y completamente normal. El curioso caso conmocionó a los médicos, quienes no veían nacer a un ser humano sin malformaciones evidentes o secuelas de las fuertes enfermedades que aquejaban a la mayoría de la población. En los ojos de Thomas se percibía un brillo único, pues el ver a su hijo le devolvía la esperanza. El famoso infectólogo era popular por el número de descubrimientos que había realizado luego de darse por terminada la guerra. Todos los días él y su equipo descubrían alrededor de 500 virus y bacterias, y todos los días debían encontrar antídotos para combatirlos.

Mientras el recién nacido alegraba con su llanto el área de maternidad, camiones blindados arribaban al pequeño caserío que funcionaba como frontera entre la Nueva Nación y el Antiguo Mundo. Al tiempo que unos hombres descargaban varias cajas de los vehículos, un niño miraba el espectáculo. Al terminar de armar una torre con aquellas valijas, los uniformados retomaron su camino a toda marcha. El menor se acercó con curiosidad a mirar en detalle el curioso artilugio que habían armado. Sólo pudo ver una luz roja parpadeando.

A lo lejos, uno de los uniformados detonó el artefacto. Lo único que lograron sentir fue una cálida brisa, último vestigio de la explosión. Solo es un lugar más en la lista, pensaron cada uno de los que presenciaban un hongo dibujarse en el cielo.

—Un pequeño pueblo, no valían la pena. No se espera mucho de los que viven por fuera de la Nación. Igual iban a morir, ya por lo menos, no deben esperar— dijo uno de los uniformados.

Las grandes puertas para entrar a la gran Nación se abrieron. El oficial al mando del camión preparó la credencial que lo acreditaba como explorador encargado de ubicar las personas que pueden vivir en la Nueva Nación. Era su obligación llevarlos sanos y salvos y por supuesto dar asilo a quien más lo necesitara.

—¿Nada? —preguntó el médico de turno que los recibía para hacer la revisión.

—Lo siento, hemos llegado hasta más allá del territorio muerto. Ya no queda nada, y mucho menos nadie. Al parecer se ha vuelto imposible sobrevivir afuera.

Los agentes pasaron las pruebas que los certificaban como aptos para ingresar a la Nueva Nación. En la central de recibidos se veían enfermedades de toda clase, desde las ya exterminadas, hasta las más nuevas y extrañas. El mundo estaba infectado. La guerra había dejado más que muerte.

Debido al ingreso constante de nuevas personas, las enfermedades se cultivaban con facilidad. Thomas, encargado de verificar la curación de cada uno de los enfermos era el

más consciente del peligro que representaba una persona altamente infectada dentro de la Nación, pues si el virus se introducía en una persona este puede mutar, matando a muchísimas más personas. Pero Thomas tenía una misión, la de preservar la especie humana y eso hacía.

Mientras Thomas hacía su ronda habitual en el Hospital, en la Oficina para la Preservación de la Especie Humana, se presentaban los agentes D4 y P3. Al ingresar fueron recibidos por el señor Hobbs quien se encontraba cobijado por una luz negra que le impedía sea visto.

—¿Señor? —dijo uno de los hombres con evidente preocupación.

—¿Cuál es el informe de la misión?

—Los caseríos fueron eliminados. El último estaba muy cerca de la frontera, aunque no parecía que se fueran a quedar en el lugar por mucho tiempo, afortunadamente los identificamos a tiempo.

—Se deben detectar y eliminar más rápido, no podemos seguir arriesgándonos. La situación está empeorando, cada vez es más difícil sembrar y conseguir alimentos. Podemos tener muchos campos, pero cada vez hay que destinarlos para una nueva construcción, edificio tras edificio, cada vez más altos y cada vez apartamentos más pequeños.

—Entendemos su preocupación, pero ¿qué sucede con el convenio del gobierno de salud? ¿Acaso la problemática no se está mitigando?

—Trabajar con ellos es como trabajar con lo que resta de la Iglesia. Creen que la abstinencia será la clave de todo, pero no es así. Además, todos sabemos que las personas de afuera vienen con la idea de una nueva vida, nuevos hijos,

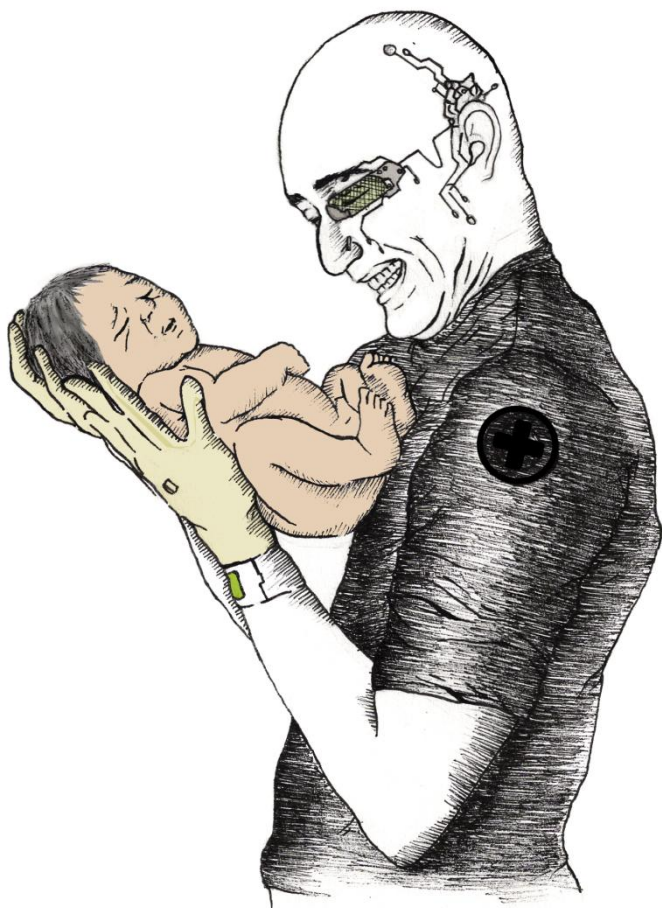
nueva salud... Nueva Nación. Por eso no hay ley que controle la plaga que tiene la tierra en estos momentos, y déjenme decirles que nosotros somos esa plaga... somos como ratas que se multiplican y que a pesar de fumigar, siempre permanecen.

Los dos agentes se miraron con cierto temor.

—No se asusten amigos míos, los buenos prevalecerán. Confío en ustedes y en que seguirán haciendo lo necesario. Ahora lo necesario se concentra en una sola persona. Dejen pasar tres días, al cuarto deben volver afuera, pues no se deben levantar sospechas ya que esta Nación debe brindar ayuda a quien lo necesite.

Los hombres salieron de la oficina, más asustados que en anteriores ocasiones. Hobbs cada vez parecía más loco. Aunque lo curioso es que creían en ella, una locura necesaria.

En la central de registro, Thomas examinaba las muestras de una familia recién llegada del continente americano. Al ser uno de los territorios más afectados era común que la cifra de enfermos proveniente de allí, superara constantemente la capacidad del centro, por lo que muchos morían sin recibir tratamiento. Thomas lamentaba decirles que no tenían esperanzas, él no era un dios. No podía salvarlos a todos. El virus de la familia era diferente, no se ligaba con ninguno conocido. Intentó, vanamente, combatirlo con antibióticos pero su efecto sobre los pacientes no duraba más de unas horas. El cansancio no le permitió seguir trabajando, lo hacía sin parar, el único respiro que se había dado era a causa del nacimiento de su primogénito. Decidió irse a casa. Al llegar, no



Su bebé, tan frágil y tanta era la vida que se descubría en la sangre que corría por sus venas.

podía contener su alegría. Su bebé, tan frágil y tanta era la vida que se descubría en la sangre que corría por sus venas. Thomas nunca supo que era tener un padre, las continuas guerras se encargaron de arrebatárselo. Al tener a su hijo en brazos, quiso hacer una promesa hasta que cayó en cuenta que no podría cumplirla.

Estaba tan emocionado al salir de los laboratorios de la central, que no se había dado cuenta que todavía tenía puesta su bata. Tomó al niño y lo miró, pero fueron segundos más tarde cuando se dio cuenta de lo que había hecho. Dejó al bebé de nuevo en la cuna, se dirigió al cuarto de descontaminación y oprimió el botón para detección de virus. Los segundos de espera se hicieron largos. Cuando el botón alumbró de color rojo supo que ya no había esperanza, el niño ya estaba infectado. Maldijo en voz alta y a lo lejos escuchó al niño llorar. Al salir del cuarto su vista se nubló... llegó la oscuridad.

La oficina de Hobbs carecía de iluminación, así que al abrir los ojos Thomas no se sintió tan cegado. El gas estaba ya estaba perdiendo su efecto.

—¿Cómo se encuentra señor Thomas? Apuesto que no me recuerda, ¿o sí?

Al abrir los ojos Thomas sólo logró recordar a su hijo, quien probablemente se había infectado. Trató de levantarse de la silla, pero su cuerpo no le respondía.

—Disculpe, pero no puedo verlo bien y de esa forma se me hace imposible reconocerlo. —A pesar de su estado, Thomas logró ver la placa que había en el escritorio. Tiene

grabada el nombre *Daniel Hobbs. Preservación de la especie.*

No solía olvidar los nombres de sus pacientes y por supuesto no iba a olvidar ese. Era uno de sus casos más curiosos. A los 16 años Thomas ya era un joven prodigio y se iba a enfrentar a su primer caso. Un día una poderosa bacteria empezó a azotar la zona norte de la Nueva Nación, obligando al gobierno de salud a determinar dicha zona como peligrosa. Grupos de investigadores y médicos visitaron el área para llevar la cura, pero ya era demasiado tarde. La mayoría de las personas murieron, solo alcanzó a sobrevivir el 1%. Hobbs era uno de ellos. La bacteria consumía literalmente la carne de su víctima, logrando amputar miembros completos. Afortunadamente solo afectó la primera capa de piel de Hobbs, pero de igual forma, las secuelas quedaban de por vida. La fría voz de Hobbs interrumpe sus recuerdos.

—¿Sabe cómo llegué hasta aquí, señor Thomas? Fui uno de los sobrevivientes. Mis heridas demoraron dos años en sanar. Durante mi recuperación veía como la Nueva Nación se valía de más alimentos y recursos hídricos aptos para el consumo, durante varios años no hubo problema para encontrar alimentos. Fue entonces cuando me di cuenta del verdadero problema. ¿Y sabe cuál es el problema? El hombre. Mis propuestas e intervenciones en el gobierno de salud me hicieron destacar, además empezaron a verme como un sobreviviente. La verdad, ambos trabajamos bajo los mismos ideales, pero lo hacemos de una manera distinta. Para eso estamos aquí señor Thomas.

—Con todo el todo el respeto, no me encuentro en disposición de hablar con usted en estos momentos, créame.

—No hace falta que se preocupe por su hijo, él está bien —dice interrumpiéndolo.

—¡Qué! ¿Cómo sabe usted eso?

—Mis hombres lo estuvieron vigilando desde aquel momento que salió de la central. Una bata se le puede olvidar a cualquiera, pero tranquilo, su hijo se encuentra bien. No corre ningún peligro. Ahora le pido que se tranquilice. Créame, si algo le hubiera pasado a su bebé no tendría razón de haberlo traído a usted aquí.

—¿Cómo sé que eso es verdad?

—Señor Thomas, salvó mi vida. Estoy en deuda con usted, además, sé lo que es perder a un hijo. Si el suyo estuviera en peligro, yo le ayudaría. Ahora, por favor, tranquilícese.

Por alguna razón Thomas percibía sinceridad en sus palabras.

—Está bien. Estoy dispuesto a hablar con usted, pero le pido que esta charla sea corta, pues de verdad deseo verlo. Usted entenderá.

—Sólo me tomará unos minutos. Verá señor Thomas, quiero abrirle los ojos. Usted debe creer que libra de la humanidad de su extinción, pero en verdad, la está llevando a ella —sacó de su bolsillo un aparato que proyectaba unos gráficos. Thomas no tarda en descubrir lo que es—. Mire bien, en lo que lleva de constituida la Nueva Nación, se han descubierto alrededor de 18 mil millones de nuevos virus, y de igual forma se han creado 18 mil millones de nuevas vacunas y antídotos para combatirlos. Cada vez que usted o alguien más crea una nueva cura, llega un virus más fuerte —

apareció otro gráfico—. ¿Y esto señor Thomas, sabe lo que es?

—El índice del aumento de la población en los últimos 15 años —contestó resignado.

—¡Exacto! Todo eso se encuentra aquí, en la Nueva Nación. Cada vez hay más personas, menos espacios, menos alimentos y menos recursos. Tenemos personas cada vez más viejas, niños deformes, personas enfermas. Cada vez hay menos de donde tomar.

—Señor Hobbs espero me responda sinceramente. ¿Qué pretende usted, dejar morir a todo el mundo, dejar morir a las personas que recurren a mí? Qué diría en estos momentos si no le hubiera salvado la vida, ¿eh?

—Sólo le diré lo siguiente. Espero que sea consciente de lo que hace de ahora en adelante, pues nuestra especie está en sus manos. En su hijo, más precisamente. Sé que es un hombre verdaderamente inteligente, pero no puede ver más allá de lo que un maldito código ético y moral que le fue enseñado a los 16 años —El señor Hobbs caminó hacia su asiento—. Solo espero que haga lo mejor.

Thomas empezó a sentir sus músculos, se levantó con dificultad y se dirigió hacia la puerta.

—Entonces, ¿qué diría en estos momentos si no le hubiera salvado la vida?

—Pues en primer lugar, los muertos no hablan señor Thomas, pero si hablara le diría que le hizo un favor a la humanidad. Ya tiene la alternativa, le pido que no dude en usarla.

ARCHIVO DE LA NUEVA NACIÓN
OFICINA PARA LA PRESERVACIÓN DE LA ESPECIE

Ultra secreto. (Nivel 3)

Informe del paciente cero.

- Alex Olsen, nacido en el año 55 de la Nueva Nación, por medio de fertilización in vitro, la madre había muerto 10 años atrás.
- Desde su nacimiento, Alex presentó inmunidad absoluta a todas las enfermedades de la época, y no se ha descubierto patógeno que lo pueda infectar.
- La mutación fue descubierta al primer año por su padre. El científico Thomas Olsen había experimentado con el virus que provenía del continente americano horas antes de implantarlo accidentalmente en el niño. El virus fue eliminado completamente por los anticuerpos de Alex. A partir de allí se empezaron a realizar los experimentos.

Enfermedades a lo largo de su vida: 0

Causa de muerte: Fines científicos.

Ultra secreto. (Nivel 5)

Informe de patente

- Los resultados y genes obtenidos del paciente cero serán utilizados con fines científicos no destructivos.
- Los anticuerpos cero se emplearán para inocular la población de la Nueva Nación.
- En ningún caso se podrá inocular una persona no apta.
- Se consideran personas no aptas aquellas que:
 - Sufren de daños cerebrales con secuelas irremediables.
 - Se encuentran en estados de coma.
 - Manifiesten comportamientos que atenten contra la Nueva Nación.
- La mutación será implantada desde el primer momento que el paciente visite instalaciones médicas, incluyendo el nacimiento.
- Se mantendrá un stock del retro-anticuerpo, para aquellas personas que se determine no pueden hacer parte de la Nueva Nación.

Ocaso en Tanjung Jaya

Héctor Restrepo

Al amanecer del día 28 de enero de 2074, un aviocóptero de color negro aterrizó en la pista del aeropuerto principal del Reino de Bangladesh, viró y rodó en dirección a un hangar junto al cual esperaba una limosina. De allí bajaron seis hombres, cada uno de ellos vestido de blanco, subieron al vehículo dirigiéndose hacia Tanjung Jaya, una ciudad considerada la mejor ciudad para habitar. Los ocupantes de aquel vehículo miraban alrededor observando cómo esta ciudad no aparentaba imperfecto alguno, hacia donde dirigían sus miradas solo había resplandor. Los edificios eran llenos de vegetación ya que eran auto sostenibles energéticamente, gracias a la energía solar, lo que suponía que la emisión de gases era muy poca, tenían bellas cascadas y ductos de agua que llenaban tanques para el suministro del mismo, las plantas tenían dispositivos que medían con exactitud que se consumía en agua para las plantas y agua para los hogares. Por ser una zona de clima húmedo no tenían problemas climáticos porque tenían conocimiento de cada estación del clima, aparte de esto las aguas lluvias se aprovechaban para hacer llegar agua en perfecto estado a los hogares para su consumo.

Parecía un sueño hecho realidad, entre el paso del hangar y su lugar de destino observaban bellos altares dorados, con pinturas y murales de la tradición hindú. Las calles eran pisos ecológicos, con andenes coloniales, donde destacaban los monolitos de granito rosado ensamblados con impresionante perfección y belleza. Y qué hablar de las personas que se veían caminar por allí, no eran similares a las personas de la ciudad de dónde venían. Aquellas personas vestidas de blanco, sus rasgos físicos eran muy definidos, podría decirse que eran perfectos, no avistaron ningún tipo de mendigo o personas con algún tipo de discapacidad o imperfección. No dejaban de asombrarse, esta ciudad no conocida para muchos, era una región muy especial.

Al llegar al hotel Suwardi Suryaningrat, afuera dos hombres con traje oscuro, de contextura musculosa en sus manos enguantadas de color negro cargaban un maletín del mismo color, mientras caminaban miraban a su alrededor como si los estuvieran observando, su mirada con aspecto de no tener muchos amigos, los guiaron hacia la entrada del hotel, tal vez estas fueron las dos únicas personas que se diferenciaron de las demás. Adentro del hotel en la recepción los saludó una persona con aspecto de tener algo más de 25 años, piel color blanca, llevaba el pelo negro corto, sus ojos de color azul eran vivaces y alegres, y barba tipo candado pulcra, las facciones de su rostro no mostraban ninguna imperfección, eran muy definidas, de contextura atlética y con una altura que oscilaba entre 1.90 y los 2 metros de altura, era similar a aquellas personas que habían avistado por las calles. Se presentó como el Rey Abul Bajandar, este fue su primer saludo

en idioma bengalí, luego de nuevo se presentó pero esta vez en español.

Invitó a aquellos pasajeros a pasar al comedor, a la entrada de este dos meseros les dan la bienvenida y los acomodan en su respectiva mesa. El Rey Abul Bajandar en medio de la cena hizo la presentación de sus invitados, explicando cómo se hizo posible que este proyecto de tierra prometida se hiciera realidad, por parte de la corporación Gameto One en donde participaron biólogos, genetistas, microbiólogos entre otros. En medio de la ovación invitan al Dr. Kamitso Huang al frente, quien fuese el pionero y director del proyecto Beta-CPR-One, para que explicase un poco más acerca de este proyecto. El Dr. Huang explica como en el año 2026 cuando se realizaba un experimento basado en como a través de una enzima se podría distinguir entre el material genético de la bacteria y el del virus, una vez hecha la distinción, destruían al material genético del virus creando una nueva. En pocas palabras estas funcionarían como una especie de tijeras al interior del ADN, cortando el gen que podía crear la disfunción, el Beta-CPR-One se encargaría de realizar una mutación en donde codificaba de nuevo el gen agregándole una enzimas que lo nutrían dándole una perfección sin igual. Este primer hallazgo lo habían realizado en plantas y en animales con resultados sorprendentes, con un margen de error de 0.001, así que se continuaron con las investigaciones, hasta llegar al año 2044, cuando se realiza por primera vez un experimento con un una madre gestante quien deseo participar de este proyecto. Por medio de una extracción de sangre pudieron demostrar cómo a partir de la primera semana de gestación él bebe podía nacer con alguna malformación,

debido a que ella posiblemente podía contener en su cuerpo defectos heredados de sus tatarabuelos maternos que fueron afectados por la radiación de Chernóbil. Efectivamente su cuerpo presentó pequeñas muestras de envenenamiento por radiación y esto afectaría la vida del feto naciendo con afectaciones de tipo renales y gastrointestinales. Fue entonces cuando decidieron aplicar el método de Beta-CPR-One, dando como resultado que en su primer mes de gestación, el feto había reaccionado de manera esplendida al tratamiento. Mes a mes le hicieron seguimiento a este nuevo ser que venía en camino, hasta el día de su nacimiento. Un día para la historia, su nacimiento fue una satisfacción total, en las pruebas que se le realizaron mostró que tendría una vitalidad diferente a la de cualquier ser humano, su vigor, su fuerza, además de sus niveles de cognitividad, harían de este ser alguien especial. Aparte de ello la modificación que se realizó modificó sus rasgos físicos, incluyendo la capacidad de aprender rápidamente, de manera que al primer año de vida ya podía hablar su lenguaje natal bengalí y un año después el español. Su proceso de envejecimiento se prolongaría por muchos años más que las de una persona normal. El Dr. Huang concluyó su exposición señalando a su lado derecho a la persona de la cual había estado hablando, su máxima creación, el Rey Abul Bajandar.

Después de esas palabras, el doctor se sentó en medio de múltiples aplausos. Los acompañaban personas muy distinguidas que hacían parte de esa plebe que enmarcaba el salón, condesas, duques, entre otros, personas con las mejores distinciones, todos y cada uno de ellos habían sido pacientes del procedimiento descrito. Hasta los que servían en las mesas

tenían que ser de rasgos perfectos. Al ver tanta perfección el Dr. Huang se preguntó si su proyecto realmente había sido para bien. Salió hacia el balcón a tomar un poco de aire y divisó a lo lejos una especie de muro que dividía la ciudad de Tanjung Jaya. Sintióse curioso no quiso preguntar sobre aquello, decidió ir y ver por sí mismo de qué se trataba. Esa noche, caminando en medio de bellos bosques, llegó a una especie de portón donde decía “IMPERFECTOS” en idioma bengalí. Diez guardias reales custodiaban el lugar, no dudando se les acercó y les preguntó qué se escondía detrás de aquel portón, los guardias respondieron que no se podía divulgar esa información debido a que era un decreto sancionado por el Rey. No quedando satisfecho con ello el Dr. Huang se retiró, muchos pasos más allá pudo ver una especie de luz que reflejaba algo, se dirigió allí, y observó que debía escalar, este era un muro de cincuenta metros de alto, pero no quería desistir, tenía que ver que había allí dentro.

Al llegar a la cima de aquel mural pudo observar lo que tal vez pensó que no se iba a encontrar, observó que allí había un mundo diferente al que estaba atrás, una sociedad en la más completa y desahuciada pobreza, la aberración más triste de la separación de dos sociedades. Queriendo conocer más, al terminar su descenso dio pequeños pasos observando como en medio de la putrefacción, el desorden, y los lugares en que habitaban las personas eran decadentes, mujeres, hombres, niños, personas que por su posición económica de no tener fortuna o altos galardones, aparentemente normales, eran desechados allí, se alimentaban de las sobras provenientes del mundo perfecto aventadas por una reja, para que se pelearan como animales por su supervivencia. Al ver esto el

Dr. Huang comprendió el error que había cometido, el ayudar a alguien a mejorar su calidad de vida, pensando en que todo saldría bien sin mirar las consecuencias que estas podrían conllevar reparar a lo imperfecto para volverlo perfecto. En medio de ese montón de sobras unos pasos más allá, pudo ver a una señora de edad tratando de recoger algo para poder comer, y le pareció conocida. Al mirarla mejor quedó estupefacto, ella había sido su paciente hace más de 20 años. Era la madre del Rey Abdul Bajandar.

Dorada ilusión

Karry Acuña

Sam llega a su casa, enciende su laptop, pone la música a todo volumen y se pone a jugar su video juego favorito. Otro día de mierda, el mismo colegio de mierda, lleno de gente que odia, la misma familia disfuncional, solo quiere irse un rato.

Estaba a punto de darle el golpe letal al guerrero enemigo cuando de repente una luz lo enceguece, parpadea forzosamente sin entender que sucede. Tan repentinamente como apareció, la luz desaparece. Se queda un rato pensando y esperando que sucediera de nuevo pero nada más pasa, después de un rato lo olvida, aunque esto le hace dudar de su cordura.

Al día siguiente, se mira en el espejo antes de salir, cuando sucede otra vez, el espejo irradia una luz, pero esta vez dura un poco más. Lo ha confirmado, ya no cree que fuese imaginación suya. Tira su morral al suelo, enciende de nuevo su ordenador y empieza a hacer búsquedas en el navegador sobre eventos parecidos. Busca, busca, pero no encuentra nada. En ese momento escucha una voz:

—Sam...

Asustado, mira por todos lados pero no halla nada, mira desconcertado y paralizado su laptop. Cuando de repente

siente una presencia a su lado, mira y no hay nada allí. Pero en ese lugar empieza a formarse la figura de una chica de manera paulatina de pies a cabeza. Tiene un aspecto que le causa confianza, pero está paralizado aun sin saber cómo reaccionar. De inmediato la chica empieza a decir:

—Sam, necesito que no te asustes. No me conoces pero yo a ti sí. Te habrás preguntado la razón por la cual tus padres no se hablan. Bueno, la razón soy yo, en las vacaciones de verano cuando tenías 5 años, jugábamos a hacer castillos de arena en la playa. Seguramente no lo recuerdes, tu memoria fue borrada, la cuestión es que llegó nuestra madre y me llevó del brazo al hotel para traer la cámara fotográfica. En ese momento, apareció un Astralni. Son criaturas de otro planeta que hace un buen rato tienen dominado al tuyo, pero por supuesto ustedes no lo saben. El caso es que esta criatura me arrebató del brazo de mi madre y me llevó con él, ante los ojos de ella simplemente desapareció. Nuestro padre siempre la culpó y ella tampoco se lo perdonó.

—¿Nuestro padre? ¿Nuestra madre? ¿Quieres decir que eres mi hermana? Espera un momento, esto es demasiado...

—Sí Sam, soy tu hermana y sé que todo esto es difícil de entender pero no tengo mucho tiempo, si me descubren me matarán. Los Astralni, las criaturas que te dije, una parte de ellos quiere trasladarse a la Tierra y esclavizar a los humanos, destruir una parte y criar al resto como ganado para que les sirvan como comida y para trabajos forzados. Sam, necesito tu ayuda.

En ese momento la figura desaparece, no sabe ni siquiera su nombre. Apenas procesaba esta información, era algo sin

sentido pero por alguna razón le creía. ¿Cómo sabría la manera de ayudarlo? ¿Cuándo aparecería de nuevo?

Está muy ansioso, no piensa en nada más, decide no ir a la escuela a pesar de los regaños de cada uno de sus padres, no podía arriesgarse a que apareciera sin él estar ahí. Pasaron 3 días y ya no podía faltar, tiene muchas preguntas, no se puede concentrar en nada pero decide volver a la escuela. Acaban de salir de clase de gimnasia y se está dando una ducha, cuando de repente ella aparece. Avergonzado se cubre sus partes íntimas pero ella le dice:

—Tranquilo, puedo saber que sucede pero no te estoy viendo, solo capto tu energía. Desde donde estoy es imposible verte, tú sí me ves a mí, pero realmente no soy así. He mutado desde que vivo acá, me parezco más a ellos, he tomado una figura humana para no asustarte. Aunque realmente tampoco estoy acá, solo es un holograma.

Sam intenta tocarla, pero la figura solo se distorsiona y no puede palpar nada.

—¿Por qué has tardado tanto en aparecer? Me he enloquecido todo este tiempo.

—No me fue posible aparecer antes, pero ahora tengo un poco más de tiempo.

—¿Me puedes decir al menos tu nombre?

—Dime... no sé, Sharlotte, era mi nombre antes. Bueno, cuando dije más tiempo, no quiere decir que tenga mucho, pero creo que es suficiente para explicarte. La razón por la que me raptaron es porque soy uno de ellos, bueno al menos la mitad. Un Astralni se enredó con una humana, ella no es nuestra madre por supuesto, es la chica con la que nuestro padre estuvo antes, ella me abandonó con él y después cono-

ció a Nora. Esa es la razón por la cual no quiero que la tierra sufra esto, aunque perdí muchas cosas, todavía tengo compasión y agradecimiento con esta raza. Los Astralni no son tan malos como te lo di a entender la vez anterior, o al menos no todos. Ellos se han dividido, en los Kreteni que son los que tienen estas intenciones y los Vrsta. Estos últimos son algo más bondadosos y solo consumen la energía humana pero de manera imperceptible y sin dolor para los hombres. El lugar en el que estoy es muy lejos, es otra dimensión de hecho. Fue muy difícil contactarme contigo, perdona los sustos, pero fue parte del ensayo/error. Mejor me apresuro. Los Vrsta no están de acuerdo con que los Kreteni hagan esto y además es difícil transportarse hasta allá, el único conducto se encuentra en lo que tú conoces como el Triángulo de las Bermudas. Y por alguna razón que desconozco, aunque supongo que es mi esencia humana, también soy parte del sistema, sin mí, no pueden abrir el portal.

—¿Pero qué puedo hacer? Además, ¿por qué me interesaría ayudarte? No sé si me estás diciendo la verdad, no sé si quiera si eres real.

—Sam, necesito que confíes, sé que lo sientes dentro de ti, sé que tampoco querías este terrible destino. No quiero que lo sufras, a pesar de todo, siento que te sigo queriendo, también a nuestros padres.

—¿Y cuál es el plan?

—Para que los Astralni puedan sobrevivir en la atmosfera de la Tierra, necesitan mutar su capa de piel a selenio, elemento que los protege. Esto lleva un tiempo, tiempo que tenemos para ejecutar mi plan. Una vez en un sueño me teletransporté accidentalmente a la Tierra, casi muero, pero pude

regresar y descubrí cuanto me necesitan para su plan. Tuve que introducirme en el sistema de uno de sus líderes sin que se dieran cuenta, y ahora sé que planean secuestrarme, usarme y después matarme. De cualquier modo moriré, pueden rastrear me en cualquier lugar donde me encuentre, pero ellos no saben que sé de sus planes, así que quiero adelantarme. Pero por alguna razón, después del accidente, me bloquearon la función de querer viajar cuando lo pienso o quiero, por eso es que te necesito. Necesito que vayas a Miami, voy a grabar este mapa en tu brazo. Desaparece si lo frotas 3 veces y así mismo aparece, necesito que vayas a este lugar —dijo señalando un punto cerca de la playa—. Allí, tienes que buscar un guante de color negro y material pesado, toca el guante y piénsame. En ese momento apareceré, luego volveré a desaparecer, pero debes destruir el guante para romper el portal.

—Pero... ¿te vas a arriesgar por un montón de personas las cuales no te han dado nada?

—Me dieron sus recuerdos de mi infancia, los únicos que tengo de poder sentir, para mí es más que suficiente.

—¿Pero cómo me las arreglaré para llegar allí?

—Sam, debo irme.

Sam empaca sus maletas en la noche, no sabe que llevar, pero se prepara como para una expedición en el campo, linternas, batería, fuego, comida enlatada...

A la noche siguiente, escapa y deja una nota en el congelador que dice: *Queridos padres: Sí, los quiero aunque no lo demuestre, no sé preocupen por mí, volveré en un par de noches, pero de no ser así, sepan que estaré bien.*

Salta por la ventana y corre a coger un avión con la tarjeta de crédito robada de su padre. Frota su brazo para que aparezca el mapa que le indique el camino y cuando aterriza en la ciudad corre hasta allí, fueron muchas horas. Pero por fin llega al sitio, una bodega. Tiene que forzar la cerradura con varios objetos pero puede abrirla. Luego busca el guante pero no lo encuentra. Muy agotado y decepcionado se sienta y empieza a preguntarse por qué rayos se encuentra allí, pero recuerda a Sharlotte y el bonito sentimiento que le provoca. Tal vez un amor familiar, quizá le gusta. Esta última idea lo hace sentir asqueado y perturbado. En ese momento aparece una figura con formas parecidas a la de una mujer, pero totalmente dorada, no tiene ningún rasgo. La figura empieza a oxidarse en un rojo azufre y desaparece. Sam se acostumbra un poco a ver lo extraño pero se pregunta qué está sucediendo. Supone que es la Sharlotte real, pero no quiere que desaparezca, quiere hablar con ella, tocarla, en ese momento aparece el holograma de Sharlotte, y le pregunta:

—¿Qué ha sucedido?

Pero la figura parece no escucharle y empieza a decir:

—Hermano mío, veo que has encontrado el guante. —Sam no lo sabía pero está sentado encima de él. — Me alegra que hayamos podido lograr la misión propuesta y salvar los humanos. Esa figura que viste era mi yo real, este es solo un mensaje, lo hice porque ya bastantes dudas te he causado. Además hay una segunda parte que quiero que muestres a nuestros padres, estoy segura que al verlo se reconciliarán. Esto como agradecimiento a lo que has hecho por todos. No te preocupes por mí, como te dije de igual modo iba a morir,

fue un placer haber compartido en momentos breves estos últimos días contigo.

En ese momento, Sam se despierta y se quita su conector holográfico. Se lo había creído casi por un instante, pero en realidad no le había gustado mucho el juego. Le faltaban muchos detalles y acción, la trama era confusa, y no había mucho que hacer. Eso le decía su experiencia como *gamer* con otros juegos similares. A pesar de esto sabe que Sharlotte existe en algún lugar del mundo y eso le alegra su día.

A través de ella

Samuel Restrepo

Es martes en la tarde y ahí está ella de nuevo, no logro quitarle los ojos de encima, es tan encantadora, su caminar me gusta demasiado, la forma en la que lo hace, sensual, atractiva y coqueta. Cada paso que da la hace más excelsa para mi vista.

Son las 14:00 p.m., me deleito viéndola cruzar la calle para sentarse en aquel café, a veces quisiera acercármele, mirarla a los ojos y decirle lo que pienso de ella, pero no soy capaz, algo, un no sé qué, o tal vez sí, me lo impide. Pasa media hora y como de costumbre se levanta, paga la cuenta y se marcha. Ahora me dispongo a regresar a casa, voy feliz, creo que con solo verla por un momento me basta para tener un gran día, espero verla mañana...

Es miércoles y no hay nada mejor que pasearse por el parque en las mañanas para verla ahí sonriente, despampante, con esa sonrisa que hace juego con el sol de sus ojos y la constelación en sus mejillas. Suelto un suspiro, no dejo de pensar en lo cerca que está, pero en lo inalcanzable que es. Paso de largo, debo hacer algunas diligencias, me encantaría quedarme ahí y ver pasar el día a su lado. Será para la próxima.

Es jueves en la mañana, debo enviar unos informes a la oficina y atender una reunión de trabajo al medio día, creo que hoy no podré ir en su búsqueda. Me pongo mis ARLens como de costumbre cada mañana y activo mis servicios. Si no fuera por estos, me vería obligado a realizar un largo viaje de ida y vuelta todos los días a la oficina, solo para tener el “placer” de trabajar. Aún puedo recordar los días antes de que los ARLens se impusieran con fuerza, al fin y al cabo ya no soy un jovencito. Todo cambió después de eso. Ahora los lentes son pequeños y difícilmente se distinguen de los lentes normales medicados, además ha avanzado tanto que permite tener mejor calidad de visión y se ajustan a las necesidades de tu vista. Gracias a esto tengo más tiempo para mis cosas y puedo dedicarme al cultivo de mi ser.

He enviado mis informes y ahora debo holoportarme a mi reunión. Me dispongo ahora a servirme un café, verme presentable y asistir a la reunión desde la comodidad de la sala de mi hogar. En las diferentes sillas van apareciendo las imágenes nítidas de mis compañeros de trabajo. Ellos también se encuentran en sus casas, pero los ARLens son capaces de enviarme su imagen y voz instantáneamente, creando la ilusión que estamos todos en el mismo lugar, cuando en realidad estoy yo solo en mi apartamento.

¿Qué estará haciendo ahora? Me pregunto en medio de esta aburrida reunión. No puedo dejar de pensar en ella ¿Estará feliz? ¿Sonreirá en este momento? ¿Con quién estará? Y si estuviera con alguien, que genial sería que ese alguien fuera yo.

¡No aguanto más! “Disculpen debo ausentarme.” Les digo a mis compañeros, termino la sesión de holoportación y

me embarco en el desespero de correr hacia fuera en busca de ella. Salgo a la calle, voy al parque, después al café y no está. Es un poco tarde puede que ya se haya ido, parece ser que hoy no pasará frente a mí y con lo que me encanta verla caminar. Camino a casa me siento en una banca del parque, miro al cielo, la luna y las estrellas me recuerdan a ella, al universo tan grande, vasto y hermoso que ella es. En un suspiro guardo mi amor callado por ella y no puedo dejar de sentirme solo.

¡Por fin es viernes! Creo que tendré que dar muchas excusas por mi comportamiento tan displicente en la reunión, habrá que trabajar en una buena justificación para mi ausencia ayer. Dejando eso de lado, me dispongo a vestirme para ella, sé que estará en el lago contemplando a los patos y a los peces que en él habitan. Anoche, antes de dormir pensé que no quería más esta soledad, y hoy estoy decidido en declararle mi amor, quiero que sepa que para mí no hay mujer más bella y encantadora que ella, quiero verla sonreír de amor por mí y ser feliz a su lado.

Ya estoy listo, salgo de mi casa y cojo el autobús, estoy agitado, nervioso y me da miedo la reacción que pueda tomar ella. Cierro los ojos y trato no pensar, pero me es imposible porque su imagen está presente en mi mente.

He llegado y allí está ella, sentada a un lado del lago, mirando fijamente el agua y pareciera como si hubiéramos quedado de acuerdo en encontrarnos. Respiro profundamente y trago entero, me tiemblan las rodillas, siento que voy a caer.

Tomo valor, me acerco a ella y sin hacer ruido me siento a su lado. Ella en silencio y tranquila no deja de mirar el agua, pareciera encontrar paz en ella. En cambio yo, me

siento en las nubes, tenerla tan cerca es para mí un sueño hecho realidad. No puedo dejar de apreciarla, sus ojos delicadamente delineados, su boca pequeña y sus labios rosados, su tez blanca, su cabello a nivel de los hombros con un leve tono rojizo, su cuerpo de porcelana y su incandescente sonrisa. Todo de ella me enloquece, la deseo y me gustaría que ella me deseara igual.

Todo esto pasa por mi mente en cuestión de segundos, un desespero se adueña de mí y no puedo callar más. En ese instante, ella voltea su rostro hacia mí, deja caer una lágrima y sin dejarme hablar, dice: “Han sido gratos los momentos a tu lado, nunca he sido tan feliz, sin embargo siento que algo me hace falta y no quisiera hacerte daño más adelante, cumple con tus metas. No me guardes rencor, hago esto porque te quiero, ojalá algún día me puedas entender.”

Una agonía se apodera de mi ser, me ahoga en un dolor que poco a poco me consume, el desespero crece y mi mente se nubla. Ella se levanta y en medio de mi temor por perderla, me abalanzo sobre ella para impedir que se vaya.

Paso a través de ella, trato de coger su brazo pero se escapa como el agua entre los dedos. Y en ese momento, mientras te alejas poco a poco, recuerdo lo mucho que te amé, que te extraño y que aunque en mi mente viva tu imagen y se refleje en mis lentes, tu ser y tu calor los llevo en mi corazón.

A Tania Rojas, gracias por inspirarme

chipLink

Jocsan G. R.

I **Verdad**

—¿Estás segura que quieres ver ese documento? — preguntó, inquieto, a su hermana.

Ash se encontraba de pie, en el sótano de su hogar, y Sara, que tenía en las manos lo que parecía ser un computador portátil, estaba sentada enfrente suyo, en una silla de madera con cojines blancos y viejos, que amortiguaban su peso. Estos eran un par de genios que habían sido separados dos años después del nacimiento de Sara, debido al divorcio de sus padres. Pero nunca dejaron que eso destruyera su unión, al contrario, con el pasar del tiempo más se habían querido, y más confiaban el uno en el otro, aunque durante una década solo hubieran podido verse un par de veces al año.

—Tenemos el poder para hacerlo, hermano, ¿acaso no te interesa averiguar qué traman las potencias? ¿Por qué tantas discusiones sobre paz y unidad?

—Tengo cierta curiosidad, sí, como todos la tienen, Sara. Nadie sabe qué es lo que va a cambiar, pero no creo que violar el código y convertirnos en criminales valga la pena.

—¡Ya somos criminales! ¿Cuántos móviles no hemos hackeado?, ¿cuántas llaves no hemos copiado?, y ¿cuántos mensajes no hemos des-criptado? Es lo mismo de siempre.

—Esto tiene mayores proporciones, lo sabes —insistía él.

Aunque habían sido separados de pequeños, ahora él con 26 años, y ella con 24, pasaban la mayoría de su tiempo, juntos. Al morir su padre dos años antes Ash había heredado la casa donde vivió toda su niñez, pues éste no había vuelto a casarse ni a tener hijos. Fue después del trágico acontecimiento cuando los hermanos tuvieron la idea de compartir la vivienda y sus responsabilidades, para así trabajar juntos en lo que más les gustaba, el desarrollo de software.

—Bueno, piensa entonces qué tan factible era que esos tipos comenzaran a usar nuestro software de encriptación —le decía ella, decidida a continuar.

—Mientras pague, cualquiera podría descargarlo.

—Exacto, y ellos lo hicieron, desde que aceptaste tener copia de todas las conversaciones de quienes usaran nuestra aplicación sabías que cosas así podrían suceder.

—Está bien, si no puedo detenerte entonces hagámoslo, seguro no es nada importante.

Allí, en el sótano, al que ellos llamaban “su guarida”, era donde pasaban días y noches enteras programando, esto los hacía felices. Era un lugar pequeño, pero tranquilo, tenía una sola puerta que daba a las escalas para subir al primer piso de la vivienda. A cada lado de la puerta, contra las paredes, se encontraban dos mesas de trabajo, cada una con un PC de mesa conectados a dos CPU’S y una silla de esas que tienen ruedas en sus seis patas, cada mesa para cada uno de los hermanos. Por último, la pared contraria a la puerta tenía col-

gado un gran televisor de unas 24 pulgadas, conectado por un cable al portátil que sostenía Sara en sus manos, donde ambos podían ver qué tanto avanzaban en sus proyectos. Encima de la mesa de trabajo de Ash había un mensaje colgado, su lema: “La información es de todos y para todos”, mientras que el cuadro de Sara decía: “La tecnología es el futuro”.

—Vamos hermano, según los datos que arroja el programa sobre este móvil la aplicación está siendo usada por nuestro presidente, y podremos ver para qué. Además, si no fuera importante, no buscarían el más potente software de encriptación para guardarlo. Nuestro software de encriptación.

—Entonces hazlo, usa la llave maestra y desbloquea el documento.

—Ya está, ya lo leo: 29 de octubre del 2070.

—O sea, ¡hace cuatro meses!

—Sí, pero déjame leer: 29 de octubre del 2070...

Sara leyó entonces el archivo enviado, o mejor dicho, los archivos, pues eran tres documentos de los días 29, 30 y 31 de octubre. Al terminar, se sorprendieron, tanto ella como su hermano, de lo que planeaban hacer los diferentes gobernantes alrededor del mundo.

—¡Esto tienen que saberlo todos! Planean controlarnos, los *inks* dejarán de ser simple moda y se convertirán en un nuevo orden mundial. Debemos impedirlo, Sara.

—Espera, ¿impedirlo? ¿Por qué? —dijo ella, dudosa—. ¿Qué tiene de malo lo que quieren hacer? Nosotros mismos tenemos *inks*, y a mí me ha parecido genial.

—Eso es porque todavía podemos quitárnoslos si quisiéramos, ¿no ves que este programa los haría obligatorios, desde nacer? Es una atrocidad, un abuso de poder.

—¿Qué quieres hacer? —Preguntó Sara, sorprendida por la vehemencia de Ash.

—Destaparemos esto, no se van a salir con la suya. Voy a publicarlo en todas las redes. ¿Estás conmigo?

—Claro que sí, siempre te apoyaré, aunque no creo que la sociedad en general vaya a compartir tu indignación.

La información terminó por revelarse al público, de los cuales muchos se escandalizaron, y como Ash, no apoyaban lo que se llevaría a cabo. Pero la mayoría de personas que se enteraron estuvieron de acuerdo con aquello que los documentos proponían, creían en ese orden. Se generaron enfrentamientos entre los que rechazaban el nuevo sistema y las fuerzas del gobierno. Ash se unió a las marchas y las protestas. Sara temía lo que pudiera suceder, especialmente si lograban descifrar quien había filtrado la información.

Un par de días después, Sara recibió una llamada en su celular. Era Ash.

—Hola hermano, ¿qué ocurre?

—Ya lo saben Sara, vienen detrás de mí.

—¿Qué, quienes, dónde estás?

—Estaba en la marcha, en el centro, pero me detectaron, logré escapármeles un momento, pero... ¡oh no!

La llamada se cortó. Inmediatamente, Sara revisó el app que le permitía conectarse al *chipLink* de su hermano. Los signos vitales de Ash llegaban directamente a su celular, y podía ver al instante lo que le sucedía. Su pulso estaba a punto de explotar, su respiración era entrecortada y su señal

neurológica era errática. Ella intentó llamarlo de vuelta, mientras no despegaba su mirada de las tres líneas que se movían frenéticamente en su pantalla. De repente, el sonido de las señales cesó, reemplazado por un agudo pitido, y las líneas se aplanaron completamente. Sara se quedó estupefacta, esperando que los signos vitales volvieran a reiniciarse. Pero nunca lo hicieron.

Esto devastó a Sara, ahora sentía que estaba sola en el mundo, su hermano y compañía de la vida entera se había ido para siempre. Durante el mes siguiente ella ni comía ni dormía bien, pensó incluso en el suicidio, pues se sentía vacía. No aceptaba que nadie se quedara con ella en la casa, ni quería irse a vivir con su madre de nuevo, la casa donde tanto compartió con su hermano sería eternamente su hogar.

Pero, una tarde, cuando había ya pasado alrededor de mes y medio de la muerte de Ash, alguien llamó a la casa.

—¿Quién habla? —preguntó ella

—¿Señorita Sara? —Dijo un hombre—. Necesito hablar con usted sobre el testamento de su hermano, antes de morir dejó por escrito que la casa quedaría a su nombre y...

Sara colgó, enseguida se había dado cuenta de algo. La casa estaba a nombre de Ash, al igual que el programa de encriptación del que se aprovecharon para publicar la información de los grandes gobiernos. Cómo no se había dado cuenta antes, se preguntaba. El mismo gobierno fue el encargado de asesinar a su querido hermano, y todo porque había revelado la información sobre la ley que estaba en proceso de aprobación para crear “orden y paz” en el mundo.

Quiso justicia, venganza, pero sabía que contra ellos no podría hacer nada, o terminaría igual que su hermano. Fue

entonces cuando decidió que buscaría a todo aquel que no estuviera de acuerdo con la nueva ley, tenía el ingenio para hacerlo sin ser descubierta, solo debía ser un poco más cautelosa. Además, tenía la tecnología para inhabilitar y borrar el tatuaje. En “la guarida”, se puso inmediatamente manos a la obra. En la pared había colgado una foto de Ash y ella, el momento en que habían fundado su compañía. Más abajo, se podía leer los dos lemas, pero el de Sara había sido reescrito. Ahora decía: **“La tecnología NO es el futuro, es de cuidado”**.

II El Mundo

En el año 2020 la compañía “The future” trajo al mundo su último desarrollo tecnológico, el chipLink, visto como su gran oportunidad para subir de escalón dentro del mundo de la tecnología y la información. Y lo lograron. El chipLink (cuyo nombre provenía de la unión entre las palabras *chip*, *link* e *ink*, tinta en inglés), era la combinación entre un chip implantado subdermalmente, y un tatuaje permanente con tinta electro-conductora. El chipLink, o ink como era llamado coloquialmente, era capaz de leer los signos vitales de la persona, y transmitirlos a una base de datos central, incluyendo también su localización por GPS y otros datos biométricos.

Para el 2060 el mundo ya había notado el potencial que esta tecnología traía consigo en cuanto a generar orden se trataba. Miles de dólares dejarían de usarse para ejércitos,

control de ubicación, espionaje, entre muchas otras cosas. Y lo único que se tendría que hacer era implantar en todos los chipLinks. Y así, en el 75, surgió una ley mundial, que unió gobiernos en busca de un orden, de paz, todos los individuos deberían usar los chipLinks, y aquellos que nacieran a partir de este año tendrían que implantárselos de inmediato. Quienes no creían en este tipo de paz, se rebelaron.

2121, el mundo se encuentra dividido en dos gobiernos, el mayor, que abarca el 70% del planeta habitable por los humanos, aquellos que poseen los chipLinks. Y el otro bloque, un 30% del total de la población humana, ubicados todos juntos en una pequeña porción del planeta, los rebeldes, como son llamados por el otro porcentaje.

Juan es un tipo alto, casado, sin hijos, con su respectivo chipLink de nacimiento, y vive relativamente feliz con su querida Clara.

Richard también es alto, moreno, y vive con su bella esposa y su pequeña niña, en aquella parte del mundo donde viven todos los rebeldes que buscan la paz en medio de su “libertad”.

Ambos tienen un gran problema, algo que los ha atormentado desde siempre, nacieron, según ellos, en el lugar incorrecto de este “nuevo mundo”.

Juan no desea más tener esta tecnología implantada, no quiere que todos sepan dónde se encuentra en cualquier momento. No quiere que los médicos lo receten solo por ver los resultados de su salud en el análisis que estos chipLinks realizan. No se siente seguro con los hackers que logran inculpar a personas inocentes de sus crímenes y no tienen cómo

defenderse. Desea el contacto humano del que se habla tienen los rebeldes.

Richard, en cambio, no aguanta esta sociedad donde se encuentra inmerso. No es justo para él que en pleno 2121 aún mueran personas por errores médicos, que aún encarcelen individuos por falta de pruebas que demuestren su inocencia. Está consciente de lo que sucede con los chipLinks, pero los desea, y sin embargo, por decisiones de sus padres y por las leyes creadas en el 75, ahora no puede ni podrá poseerlos.

Juan y Richard encabezarán, aunque aún no lo sepan, las batallas que se llevarán a cabo en el 2130, cuando el bloque al que pertenece Juan comience su conquista, en busca de los recursos con que cuentan los rebeldes. Sin embargo, aunque uno quiere avanzar hacia el futuro y el otro desea recuperar el pasado, serán ambos víctimas de planes mayores y egoístas.

III

Engaño

31 de julio de 2130: Hoy hicimos la primera prueba con las DNA Scissors, aunque desafortunadamente el hombre murió; no resistió la muestra 19. En un par de días probaremos la 20.

11 de agosto de 2130: Hasta ahora el paciente no ha presentado ningún problema, sigue inconsciente y lleva así algunos días, pero esto es normal. Solo tenemos que esperar y ver su evolución. Si resiste, todos mis esfuerzos y los 20

años que he dedicado a esta investigación habrán dado frutos.

17 de agosto de 2130: Ya despertó, dice sentirse bien y su físico no ha presentado cambios, lo que es excelente, no quiero que parezca un monstruo, podría asustar a los ciudadanos. Creo que por fin lo logré.

29 de agosto de 2130: Es asombroso, las habilidades físicas del sujeto mejoran día a día. Ya no es un humano común, su fuerza ha superado lo que yo estimaba, su agilidad y velocidad también han incrementado. Se le realizarán pruebas y entrenará para usar su nuevo potencial.

6 de septiembre de 2130: Ayer presenté al sujeto de prueba, quedaron asombrados. Cuando abandonaban el lugar los escuché decir que esto era más que perfecto para sus planes. Me sentí orgulloso, por fin estoy contribuyendo con mi investigación.

12 de septiembre de 2130: He estado muy ocupado. El gobierno me ha entregado los expedientes de los nuevos reclutas en quienes se usará mis DNA Scissors. Junto a mi equipo seleccionamos a 400 personas que cumplían con las características necesarias de entre unos 2.000 aspirantes.

24 de septiembre de 2130: Los 400 sujetos han recibido muy bien el suero, ahora solo es cuestión de repetir el proceso. Según lo que calculo mis súper soldados muy pronto saldrán a proteger las calles del bloque.

4 de octubre de 2130: Pasó algo que me temía. Uno de los reclutas usó sus facultades para escapar de las instalaciones, robó un banco y mató al guardia y a un cliente. Para finalmente ser asesinado por la fuerza policial, ha causado

mucho alboroto y esto retrasará la salida a las calles de los súper soldados.

11 de octubre de 2130: Es inaudito, quieren lavarles el cerebro, yo no creé autómatas, ellos son personas, no tienen el derecho para quitarles su libre albedrío, nunca permitiría algo así.

22 de octubre de 2130: He decidido terminar con mi investigación, no puedo dejar que usen a los súper soldados para atacar a otras personas, pero creen que sigo de su lado. Espero que la cura funcione.

2 de noviembre de 2130: Les di el antídoto que revertirá los efectos, pero es lento, tomará unos meses. Cuando dije que las DNA Scissors no funcionaron y que los sujetos regresarían a su estado normal me sentí amenazado, no creyeron completamente en mis palabras.

18 de noviembre de 2130: ¡Es imperdonable! Me rehusé de nuevo a controlar los sujetos para que reciban cualquier tipo de orden, toda mi investigación, y ellos querían todo este tiempo tomarse el bloque contrario. Pero no tendrán mi ayuda.

25 de noviembre de 2130: Han asesinado a la esposa de Juan en la frontera. Dicen que fueron los rebeldes y ahora todo mi equipo de trabajo quiere acabar con ellos. Nadie entra en razón, para qué harían algo así los habitantes de ese bloque.

8 de diciembre de 2130: Preparan a los soldados para la guerra, quieren atacar mientras el suero sigue haciendo efecto. Traté de decirles lo que planean hacer con ellos pero nadie quiere escucharme, “soy un traidor”. He sido exiliado de mi propio laboratorio.

19 de diciembre de 2130: A las 4 de la tarde han realizado el primer ataque directo al bloque de los rebeldes con los súper soldados. Y es a lo que menos temo ahora. Desde mi exilio me he sentido vigilado, inseguro, y no creo que sea paranoia. Han descubierto el suero contra las DNA Scissors, lo sé. Este diario ya no es el seguimiento a mi investigación, es la evidencia por si algo llega a sucederme.

Heindal Hohenheim

IV

Esperanza

Campo rojo, 28 de diciembre del 2130

Hola mi cielo, espero que esta carta te llegue para las festividades. Me gustaría estar con ustedes, pero tengo una gran responsabilidad que cumplir contigo, nuestra hija, y aquellas personas que quieren tranquilidad. Después de lo ocurrido este 19 todos están muy alterados, tienen miedo a morir, tanto así que algunos sobrevivientes del ataque dicen haber visto unos “hombres inmortales”, todo es muy confuso. Quiero creer que fueron alucinaciones que en el momento, por los nervios y el shock, pensaron haber visto eso, aunque la matanza fue tan terrible que no sé qué pensar.

Pero no te preocupes cariño, estos hombres son fuertes y valientes, y por ningún motivo darán un paso atrás a la hora de defender su libertad. De alguna forma lograremos sobre-

pasar las adversidades que vendrán, tú mejor que nadie, sabes eso.

Los muchachos planean hacer un pequeño festejo por la llegada del nuevo año, claro, seguimos muy alertas por si cualquier eventualidad. Además yo, como su general, debo mostrar tranquilidad para no empeorar el ambiente tan pesado que se ha vivido durante estos días, y darles así algo de confianza. Después de todo, verlos ser felices con los pocos recursos que tenemos me llena de orgullo, y me hace sentir que la decisión de nuestros antepasados de no usar los chips, pudo ser la correcta. Deberías verlos, sentados alrededor de fogatas, con pequeños pedazos de pan y un vaso de agua de panela, cantando y riendo, tratando de olvidar que la muerte nos acecha.

Me despido mi cielo, hasta pronto

Richard.

Campo rojo, 12 de abril del 2131

Hola mi cielo, escribo esta carta en un breve respiro que tenemos ahora, no sé cuanto pueda durar. Nos han hecho retroceder demasiado. Estos hombres no se rendirán, desean ver a sus familias, pero más desean tenerlas protegidas. Enviaamos a nuestras tropas más pequeñas para buscar debilidades de los sentrixis (así llaman a los super soldados). Fue un caos, nos estaban devastando, pero no les dimos ningún cuartel. Se comunican con hologramas, imágenes de luz de sí mismos que envían con algún aparato a otros lugares. Sa-

bemos que así hacen sus reuniones para abarcar más terreno. Pensamos que habíamos descubierto como vencer a los sentrixis que atacaron nuestro sector justo antes de Navidad. Era una trampa, el campo estaba lleno de hologramas, fueron unos despiadados, eso no fue una batalla justa, fue una masacre. Mis tropas están cansadas y ahora nos superan en número.

Pero hace poco apareció un tal Heindal Hoenhaim, dice que trabajaba para ellos y que sabe cómo interrumpir las señales de sus hologramas, sabe cómo terminar esta masacre. Puede ser una trampa, pero no nos queda más opción que confiar en él. Si no te puedo volver a escribir, quiero que sepas que te amo, que todo lo que he hecho ha sido por ti, por mantenerte a salvo. Espero que pronto podamos encontrarnos de nuevo.

Richard.

V

No Es Tan Fácil

24/12/2130 A LAS 23:49

¡Hola querida!

¿Amor?

25/12/2130 A LAS 13:24

Hola mi vida, ¿cómo estás?

28/12/2130 A LAS 21:36

¿Amor?

Querida, conéctate el sábado a las ocho de la noche, ¿puedes?

Pero recuerda usar el li-fi

30/12/2130 A LAS 19:03

Sí mi vida más tarde me conecto, ¿o puedes ahora?

Christopher, ¿dónde estás?

30/12/2130 A LAS 21:04

Aquí estoy, querida, ¡te extraño tanto!

¡Y yo a ti! Me haces tanta falta, ya quiero que regreses

Debo quedarme hasta que todo termine

Sí cariño, pero ya quiero que vuelvas, no me gusta que estés en ese lugar

Sé que tu posición no es peligrosa pero igual me asusta

Quédate tranquila, nada me sucederá, te lo aseguro

Por cierto, Karla, ¿estás usando el li-fi?

No cariño, solo wi-fi, discúlpame, ya lo activo

Hazlo, querida

En estos momentos solo chatear con ese aparato es seguro

¿Por qué? ¿Qué sucede?

Tranquila cariño, ¿ya lo activaste? Es solo por privacidad

Claro, ya está listo

Estás raro, ¿qué te pasa?

Nada, solo quería hablar tranquilo contigo

Entiendo

¿Y cómo les está yendo?

Lo siento mi Karla querida, el general Juan me solicita

Conéctate mañana a la misma hora

Sí mi vida, ¡cuídate mucho!

Recuerda que acá todos te esperamos

31/12/2130 A LAS 19:12

Hola, amor

¿Karla?

31/12/2130 A LAS 20:30

¡Hola mi vida!

Demoré porque al encender la luz de la habitación para conectarme desperté a los niños

Deberías instalarlo en una lámpara como yo

Así la luz solo le da al computador y puedo usar li-fi tranquilo en la tienda de campo

Prefiero poder moverme con el celular

Al menos en la habitación

Por eso con el único que no uso wi-fi es contigo

Pero ahora que lo mencionas Christopher, ¿cómo te va en el campo?

Sabes que yo no voy a luchar, querida

Estás lejos de mí y te imagino en plena batalla

Eso es trabajo de los súper soldados

No sé por qué tenías que ser tú quien les diera órdenes a esas bestias

No los llames así, son personas como nosotros

Es por haber trabajado con el doctor
Hohenheim antes de su desaparición
que nos asignaron

Porque solo nosotros cuatro sabemos
cómo tratar con ellos

Cariño es que después de ver cómo
uno solo de ellos causó tanto impacto
en la ciudad no me imagino a tantos
juntos

Sí pero ahora cumplen cualquier
orden que les demos

Por eso debemos seguir las
indicaciones del general Juan y crear
estrategias para ellos

Entiendo, mientras ustedes sólo los
dirijan yo estoy tranquila

Sí Karla, por eso no te preocupes

Ya debo irme querida. Nos solicitan
para algo

Te deseo un feliz año nuevo, ya verás
que todo saldrá bien y podremos
festejar juntos

Saluda a los niños de mi parte y
espera que te vuelva a escribir

Claro mi vida, ¡Pasaremos un gran
2131 juntos!

Mucho cuidado

03/01/2131 A LAS 22:54

Hola querida

¿Estás por ahí?

Querida, hemos mandado al frente a un grupo de súper soldados, fue un éxito total

04/01/2131 A LAS 10:17

Hola Chris, me alegra

Avísame de cualquier cosa, intentaré estar al pendiente de todo

07/01/2131 A LAS 8:32

Mi vida, ¿cómo has estado?

23/01/2131 A LAS 20:48

Hola querida

Hemos arrasado con las tropas enemigas

Y la conquista de territorio no ha sido muy complicada

Sin embargo, tienen más personas de lo que esperábamos

24/01/2131 A LAS 14:37

Vamos cariño, todo saldrá bien, en poco tiempo nos veremos de nuevo

02/02/2131 A LAS 21:06

Karla, definitivamente ganaremos esto

Cuando nos encontramos con un grupo enemigo los súper soldados simplemente acaban con ellos

Lo que sí he de reconocerles es su fuerza de voluntad, no entiendo cómo no se han rendido

05/02/2131 A LAS 8:12

Seguro pronto lo harán

Verán sus tropas caer una tras otra

Cuando entiendan que no pueden contra esas bestias todo terminará

15/02/2131 A LAS 18:47

Querida, ya no estoy seguro de qué tan bueno sea todo esto

Necesito hablar contigo, conéctate este sábado en la noche, por favor

17/02/2131 A LAS 8:41

¿Qué sucede Christopher? No me asustes

Mi conciencia

Ganaremos, sí, ¿pero a qué costo?
Estamos acabando con todas sus
tropas

Hemos sido horribles, controlando
personas para acabar con otras
personas

No puedes abandonar, no ahora

No lo haré

No había pensado en lo que nos
convertimos hasta que vi cómo luchan
esos hombres contra nuestros
soldados

Además, el general Juan quiere acabar
ya con esto y planean algo horrible

¿Qué planean? No me digas que
estarán en peligro

Antes necesito saber si estás usando el
li-fi

Solo los mensajes con este internet
son interceptables

Claro, ¿por qué?, ¿desconfías de
alguien?

No es eso, pero igual no quisiera que
alguien viera de lo que hablamos

Querida, es que planean una nueva
táctica, que involucra sacrificar a
nuestros hombres, mandarlos a un
suicidio

Lo que me desconcierta demasiado

Hay que hacer lo necesario para
vencer, mi vida

Solo sigue adelante para que todo
termine pronto y podamos vernos

Lo haré, pero trataré de que sea por
otros medios

Me voy, querida, cuídate mucho y
cuida bien de los niños

Claro cariño, ten cuidado. ¡Te amo!

13/03/2131 A LAS 21:58

Christopher, ¿cómo están?

18/03/2131 A LAS 13:23

Cariño hace mucho no hablamos, me
preocupas

26/04/2131 A LAS 19:10

Lo siento, querida

Cosas extrañas han sucedido

Lo hicimos, sacrificamos a 30 súper
soldados para que los rebeldes
pensaran que sabían cómo detenerlos,
y luego, los emboscamos

Sin embargo, ellos siguen luchando, y no solo eso, todo comenzó a fallar de repente

Ya no podemos usar hologramas para comunicarnos entre nosotros, ni li-fi, solo ahora funciona

Algunos soldados se debilitan y otros dejan de obedecer. Hemos decidido acabar de una vez con esto

Te amo querida, ¡nos veremos pronto!

01/05/2131 A LAS 15:16

Espera, ¿qué?

Cariño, ¿qué pasa?, ¿cuándo vienes?

25/05/2131 A LAS 16:35

¿Christopher?

Agradecimientos

El editor del presente libro agradece a los autores por su autorización para reproducir sus obras. De igual manera a la Escuela Interamericana de Bibliotecología por su continuado apoyo en el desarrollo de la experiencia pedagógica, de la cual este libro es su evidencia y testimonio.